

# UC Santa Cruz

## Agricultural History

### Title

Jose Galvan Amaro: Mexican American Laborer, Watsonville, California, 1902-1977

### Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/59n5d58b>

### Authors

Amaro, Jose Galvan  
Knaster, Meri  
Reti, Irene  
[et al.](#)

### Publication Date

2004-12-01

### Supplemental Material

<https://escholarship.org/uc/item/59n5d58b#supplemental>

**Knaster:** Yo, para mí, es mejor empezar por el principio, no? Por ejemplo, cuando nació?

**Amaro:** Yo nací en 1902. Veintiocho de mayo 1902.

**Knaster:** Aha. En qué país. En que parte?

**Amaro:** Durán, México.

**Knaster:** Durán, México? Aha. Eh, qué... qué hacían sus padres? Si trabajaban allá o cultivaban? O, qué hacían en México.

**Amaro:** No... nosotros, por generaciones atrás éramos puros mineros.

**Knaster:** Mineros.

**Amaro:** La minería [inaudible] la minas. Y mis padres todos eran mineros. Venían así por generaciones atrás.

**Knaster:** Y qué minaban?

**Amaro:** Pues, oro... oro y plata.

**Knaster:** Oro y plata?

**Amaro:** Oro y plata. En ese tiempo estaba muy bueno, eh, los trabajos porque había oro. Estaba [inaudible] muy rico. Las compañías Americanas estaban trabajando. Estaba muy bueno en ese tiempo. Y otras compañías de otras partes estaban trabajando también... Inglés. Y mi...donde yo nací en

Mineral, muy famosa en ese tiempo, ahora [inaudible]. Pero en ese tiempo había mucho dinero, mucho trabajo.

**Knaster:** Y su padre trabajaba con una compañía?

**Amaro:** Sí. Mi papá trabajaba más... era minero, muy antiguo. El, eh, tenía contrato con la compañía para... Y así estaba muy bien con nosotros.

**Knaster:** Aha. Cuántos niños habían en la familia.

**Amaro:** Pues habían unos tres. Unos tres.

**Knaster:** Tres niños no más? Y su mamá trabajaba también o ella atendía a la familia?

**Amaro:** No ella atendía a la familia. En ese tiempo las mujeres no trabajaban allá.

**Knaster:** No trabajaban? [se ríe] Fue prohibido o qué?

**Amaro:** Es que no se acostumbraba. No había trabajo para ellos. Las mujeres no podían trabajar en las minas. Eh, la juventud trabajaba como aquí, verdad. Cuando salía de la escuela iba a trabajar en oficinas de tiendas y unas cosas.

**Knaster:** Las mujeres también?

**Amaro:** Sí, mujeres también.

**Knaster:** Lo mismo?

**Amaro:** Pero fuera de eso no habían muchas fábricas. Los trabajos que habían eran para hombres.

**Knaster:** Para hombres.

**Amaro:** Las minas y las cosas que tenían las compañías mineras ahí para moler metal, entonces, puros hombres en ese tiempo.

**Knaster:** Se acuerda del sitio en donde vivía en ese tiempo? De la casa y del barrio?

**Amaro:** Bueno, nosotros vivíamos en un lugar que se llamaba Trigeros, que estaba entre medio del pueblo y las minas, y las compañías. Trigeros. Ahí...yo creo que ahí nací yo.

**Knaster:** Y tenían...vivían en una casita o...

**Amaro:** En una casa, sí. En ese tiempo estaba un poco bien todo. Para nosotros no estaba mal porque ganaba...mi papá ganaba dinero. Después se nos puso malo, malo, malo...muy malo el dinero de la Revolución.

**Knaster:** Aha. Em, la casa tenía agua, o su mamá tenía que ir para recoger agua.

**Amaro:** Sí, en ese tiempo estaba muy...las comodidades muy escasas, en cuanto a eso verdad. Tenía que traer el agua de allá pues.

**Knaster:** Y se acuerda de las cosas que ella hacía en la casa? Usaba metate para moler maíz, o qué tipo de comida preparaba?

**Amaro:** La misma comida Mexicana. Lo principal... maíz, verdad, maíz, frijol, torta para las comidas Mexicanas. Pero cuando había trabajo no faltaba la carne, la comida, verdad. En ese tiempo había... se podía comprar. Y una cosa que comenzó muy temprano, en mi pueblo, y en todas partes de México, yo creo, fue los molinos para moler el [inaudible]. Las mujeres corrían a llevarla al molino. Ya no tenían que moler.

**Knaster:** Moler en el metate.

**Amaro:** En el metate ya no. En el pueblo no, por la razón que había trabajo y había dinero, como le digo. En el molino teníamos el negocio moliendo las masas de las mujeres que las llevaba. Así era más, ya, más cómodo, más mejor para la pobre mujer. En los ranchos no, en los ranchos molía.

**Knaster:** Sí, mucho trabajo.

**Amaro:** Mucho, oh. La gente sufría mucho así.

**Knaster:** Levantarse a no se qué hora de la mañana y empezar a hacer eso.

**Amaro:** Sufría mucho en México en ese tiempo. Nosotros estábamos un poco desahogados por lo que le digo, porque era mineral, y las compañías ocupaban mucha gente, pagaban mejores sueldos, y todo. Pero no habían muchas comodidades. Luz eléctrica no había todavía, no se conocía. Aunque las compañías tenían luz eléctrica desde antes y todo, pero no la habían extendido para acá. El agua la traía así en botes y en burros también para repartir en las casas y todo. Así era.

**Knaster:** Y los niños andaban asistiendo a la escuela?

**Amaro:** Sí, todo el tiempo. En el pueblo todo el tiempo tuvimos escuela. Pero es lo bueno que había.

**Knaster:** Cómo era la escuela?

**Amaro:** Pues la escuela ya era... la escuela estaba en el centro del pueblo en un edificio que le llamaban el Palacio Municipal. Era, bueno, no muy grande, no muy alto, de dos pisos. Eh. Los niños... había escuela para niñas, para niños. Estaban separadas, la escuela. Niños y niñas. Pero teníamos a... que como era escuela oficial del [inaudible], teníamos asientos y muy buenos maestros, que los mandaban de allá, de la capital de Durán. De allá venían maestros, y eran pagados por el estado. Y la escuela gratuita. Pero la escuela no llegaba más que hasta cuarto año.

**Knaster:** Cuatro años?

**Amaro:** Cuarto año.

**Knaster:** Oh, cuarto año.

**Amaro:** Fue una cosa admirable. Yo no sé como en cuatro años la gente aprendía, los muchachos. Mire, las muchachas, los muchachos salían de cuarto año a trabajar en las tiendas y en todas partes. Ya habían aprendido... Aritmética... tenían que haberla dominado. Sumar, restar, multiplicar y dividir tenían que saber porque los maestros les enseñaba. Y ya salían listos

para trabajar en las oficinas... en las tiendas con eso que sabían, y todo lo demás.

**Knaster:** Después de cuarto año no más?

**Amaro:** No más. No había mas. Eh, las maestras establecieron unas escuelas en su casa para los que terminaban... como yo. Yo fui después a la escuela de las maestras que tenían eso en la casa. No había escuela secundaria, no. Pero ellas enseñaban lo que no habían podido enseñar allá, verdad, que no había habido tiempo. Estudiábamos en las casas de las maestras.

**Knaster:** Entonces eso fue como después de los cuatro años, o...?

**Amaro:** Sí, después.

**Knaster:** Después. Aha. Para aprender un poco más.

**Amaro:** Un poco más, sí. [Inaudible]podido enseñar allá por las razones que eran cuatro años más...cuarto año.

**Knaster:** Y siempre habían maestras y no maestros?

**Amaro:** Habían muchas maestras...algunas maestras ayudantes también. Pero habían muchas maestras. Y el director, ese era un hombre. Todo el tiempo venía de... Era el mejor preparado. Venía de... El maestro de nosotros venía de muy lejos, desde la capital venía.

**Knaster:** Y todos... Una maestra enseñaba todos los años, o estaban separados los de primer año, los de segundo año, de tercer año, de cuatro año, o todos juntos juntados en un cuarto?

**Amaro:** No, no. Teníamos bastante espacio. Y cada año, cada grado tenía su salón aparte. Los maestros se dividían el trabajo de todo. Una vez estaban enseñando hasta en cuarto año, hasta el tercer año, segundo año, primer año donde.... Ellos se dividían bien el trabajo. Porque ahí mismo los habían preparado.

**Knaster:** Fue posible cultivar algo alrededor de la casa, como cultivar un poco de maíz, o sus padres tuvieron que comprar todo?

**Amaro:** Ahí estaba muy escasa la tierra porque era mineral, verdad. El lugar que había para cultivar era muy pequeño, muy escaso. Aunque habían huertas y habían lugares donde sembraban hortalizas, como le llamaban, este, lechugas, y legumbres de todas clases. Y las traían a vender. Eso ocupaban de eso y nada más.

**Knaster:** Pero entonces allá por la casa no cultivaban...

**Amaro:** No, no había lugar, no había lugar.

**Knaster:** Y los barrios estaban llenos de gente, o las casas muy apartadas, muy separadas?

**Amaro:** Los barrios sí... Habían unos barrios muy pobres por la razón de que las compañías. Pero había mucha gente de afuera para tener mucha

gente. Y hasta más de la que necesitaban a veces para que hubiera gente porque a veces necesitaban mucha gente. Así como la agricultura aquí. Y en algunos barrios, pues, estaban algo pobre. Y con gente nueva que está llegando todo el tiempo y gente desconocida hasta nosotros ahí. Y gente que peleaba mucho. Unos con otros, y tomaban. Los sábados, los domingos. Mucha música... cantar a las calles. Mucha alegría verdad? Pero también muertos.

**Knaster:** Muertes?

**Amaro:** Se peleaban.

**Knaster:** Aha.

**Amaro:** Y nosotros culpando a la gente que venía de afuera, casi era la que le gustaba más pelear, otros que venían de muy lejos. Y otros minerales que estaban allá lejos. Resultaba lo mismo que aquí. Mucha gente está llegando constantemente ahí porque había trabajo. El trabajo mueve a la gente para todas partes.

**Knaster:** Cuándo empezó a trabajar usted allá en México o aquí?

**Amaro:** Comencé en México porque yo tuve que ingresar al ejército cuando la Revolución comenzó, verdad.

**Knaster:** Eso fue como en 1910, o más tarde?

**Amaro:** En 1910 estaba muy joven yo. No podía verdad.

**Knaster:** Sí ocho años no más.

**Amaro:** En 1917 fue cuando comencé ya en el ejército. Y la Revolución grande ya había terminado, pero todavía se peleaba mucho. Nosotros [inaudible] con Villa. Villa era el único que andaba...

**Knaster:** Con Villa?

**Amaro:** ...levantada, sí. Y volando trenes y caminos y todo. El no había querido... no estaba de acuerdo con el gobierno, entonces. A pesar de que todo el gobierno iba a revolucionar, [inaudible] dividir porque Villa no iba de acuerdo con... verdad. Y era el único que había levantado. Y eso me tocó a mí pelear... pelear con esa gente. Eh, precisamente cuando salí del ejército salí porque la situación se puso crítica. Mataron al jefe de nosotros que era Carranza... Luciano Carranza. Era el Presidente de la República en ese tiempo. Y así lo mataron. Entonces nosotros los Carrances pues ya no quisimos seguir. Entonces después cuando y dejé el ejército, me fui a trabajar. También con una compañía Americana. Pero esa tenía... lejos de mi pueblo, acá estaba en otros partes... estaba entre Durano y Torrión. Y ahí tenía una fundición muy grande la compañía Americana. Fundición que se llama Asax. Y también estaba ocupando gente. Y ahí comencé el trabajo.

**Knaster:** Ya en esa época ya tenía como dieciseis años, dieciocho años?

**Amaro:** Sí así como de diecisiete, dieciocho.

**Knaster:** Y empezó a trabajar allá? Y eso fue también en las minas?

**Amaro:** No. No esto era una fundición de metal... que les llaman smelters. Era... ahí fundían metales y todo. Habían unas compañías Americanas y me mandaron para acá.

**Knaster:** Y qué tareas tenía? Qué hacía allá?

**Amaro:** Pues a mí me pusieron a hacer electricista... electricista pero estaba muy estricto. Y fallé. No podíamos fallar. Teníamos que trabajar todos los días. Y si fallaba, nos cambiaban. Entonces me cambiaron a otro lugar... más malo. Porque allá era adelante de ornet... uno que está... los hornos manejándolos y pisándolos todo el tiempo para que estén calientes, y tienen [inaudible]. Y ahí estaba más malo para mí. Pero ahí seguí trabajando.

**Knaster:** Se acuerda de cuántas horas trabajaba al día?

**Amaro:** En aquel tiempo ya trabajábamos ocho horas, nada más.

**Knaster:** Ocho horas. Cinco o seis días a la semana?

**Amaro:** Todo... hasta el sábado. Todos los días trabajaba. De lunes a sábado.

**Knaster:** De lunes a sábado.

**Amaro:** Descansábamos el domingo.

**Knaster:** Y se acuerda de cuánto le pagaban?

**Amaro:** Pues, pagaban poco, pero en ese tiempo era buen dinero porque el dinero valía en ese tiempo. Pagaban... yo ganaba unos setenta y cinco. Y si no peleaba, me ganaba dos pesos.

**Knaster:** Mhm. Setenta y cinco pesos por cuánto tiempo?

**Amaro:** No, ganaba uno. Diario. Un peso, un peso.

**Knaster:** Un peso?

MALE VOICE: Setenta y cinco centavos diarios.

**Knaster:** El día?

**Amaro:** Al día sí. Y si no fallaba, me daban dos pesos diarios. Dos pesos.

**Knaster:** Ah, ya.

**Amaro:** En aquel tiempo dos pesos era buen dinero.

**Knaster:** Se compraba mucho.

**Amaro:** Compraba todo lo que quería. Compraba comida y le sobraba para el novio. Porque estaba muy barato, muy barato.

**Knaster:** Sí, sí. Y dónde vivía? En un lugar de la compañía o...?

**Amaro:** Sí, la compañía tenía casas también. Así, bueno, más o menos, para vivir. Trabajábamos ahí.

**Knaster:** Aha. Cuánto tiempo duró allá?

**Amaro:** Pues, eh, no duré mucho porque una familia... Bueno, aquí entra algo de romance, algo de amor.

**Knaster:** Ah, ya, okay.

**Amaro:** [Se ríe] Este, en ese tiempo, por caso de la Revolución, muchas familias se movían también, verdad. Y entre [inaudible] y Durán, entre [inaudible]y Durán había una terminal de ferrocarril. Y mucha gente de [inaudible] para acá porque no podía vivir allá porque a cada rato venía a asaltar, mataban gente, mataba mucho. Las familias se comenzaban a venir para Tepejuares, que era terminando el ferrocarril. Y habían negocios, pues ahí, vivían como podían. Ahí no había trabajo de mina. Ahí había pura agricultura no más, y comercio. Y ahí fue donde conocí yo a una muchacha, que me hize novio de ella. Y entonces esa... los Americanos le... esta compañía de Azarco, que está entre medio de Durán y Torrión fueron a buscar gente allá para que vinieran a trabajar. Los Americanos tenían minas y tenían fundición acá. Era todo minerales... Entonces la familia de mi novia, pues se contrató para venir a trabajar acá. Y yo me quedé en Tepegón, me quedé. Y ellos se vinieron a trabajar a Azarcos. En cuando yo dejé el ejército, que fue muchos meses después, casi un año después. Entonces me fui para allá, donde estaba Nellie, me fui para allá a trabajar. Y volví a encontrar... Nos encontramos otra vez. Ella tenía un hermano acá en los Estados Unidos. Y el de hace mucho estaba acá, y les mandaba dinero, y les ayudaba. Y ellos ya se estaban viniendo para acá. Y yo quería casarme, ey.

**Knaster:** Con esa novia.

**Amaro:** Sí, con esa. Y les dije a la familia y todo. Entonces el papá ya me conocía muy bien... Ellos me querían muy bien. Me llamaron y dijo, "Pero José! Cómo nos vas a quitar a nuestra hija? Cómo no las vas a quitar? Ya nos estamos llendo para los Estados Unidos."

**Knaster:** Ah. Ya estaban listos para irse?

**Amaro:** Ya estaban listos para venir.

**Knaster:** Y no tenía ganas de ir también?

**Amaro:** Yo no. Yo no pensaba venir. Yo pensaba ir donde estaba mi papá. Yo pensaba establecer un pequeño negocio, así como mi papá, así, verdad. Mi papá después todo el chance se dedicaba a los negocios... pequeños negocios de comercio. Y yo en eso estaba pensando... en ir para allá, y ponerme a trabajar en algún negocio verdad. Eh, no pensaba en venir. Pero ellos ya se estaban viniendo, y... Dice el papá, "Mira, vámonos. Qué vas a hacer aquí? Vámonos." [Inaudible] me decía así, pues está mejor irse. Y el papá, "Vámonos. Mira, eh, llegan allá, y luego trabajan, se casan allá. Está mejor. Qué estás haciendo aquí?" Pues, eh, me vine [se ríe]

**Knaster:** Ay, le convencieron.

**Amaro:** Me convencieron. Y me vine con ellos a los Estados Unidos.

**Knaster:** A qué parte llegaron?

**Amaro:** Ellos venían a Miami, Arizona, que son mineros también. Go, Arizona, son minerales todos esos.

**Knaster:** Pero no... oro también o...?

**Amaro:** No, cobre.

**Knaster:** Cobre.

**Amaro:** En el Miami estaban sacando cobre durante la guerra porque en ese tiempo empezó la Guerra de 1914, 1918, se acuerda? La primera guerra... guerra número uno. Y mi vine con ellos, para acá...

**Knaster:** Cómo llegaron? Vinieron en tren, o vinieron en...? Cómo llegaron? Cómo sabían adonde ir? Y tenían que sacar papeles, o cómo fue?

**Amaro:** No, ahora verá. Este, em. Ellos, eh. El único que tenían aquí de la familia el único, él les ayudaba. Ya les había mandado dinero para que arreglaran [inaudible], pasaporte. Ha costado dieciocho dólares el pasaporte.

**Knaster:** Dieciocho dólares el pasaporte?

**Amaro:** Sí. Necesitaba ya unos dieciocho dólares.

**Knaster:** Es mucha plata?

**Amaro:** Sí, ya era mucho dinero. No podía... necesitaba traer dinero para arreglar, verdad.

**Knaster:** Sí.

**Amaro:** Y yo no traía mucho dinero. Nos venimos. Yo traía dinero para pagar pasajes y todo. Pero venía gastando dinero en mi novia y una hermana que traía. Pasearon en todas partes. Ya conocía yo. Pasearon y todo. Y yo ya... cuando llegamos a Ciudad Juárez, una la frontera, ya yo no traía mucho dinero, traía poco. Y ellos tenían que esperar a arreglar los pasaportes y todo. Y yo no. Dije no. Yo no puedo esperar tanto. Ni tenía tampoco dinero. Entonces andaba ahí en la calle, ahí en Ciudad Juárez, en la tarde, cuando un hombre que vendía carne, tenía un carro. El tipo que compraba la carne en el pasto para vender en la Ciudad de Juárez. Quién sabe cómo estaba que entonces tenía que traer la carne del patio. Y dice, "Yo necesito un muchacho que vaya a trabajar al otro lado." No me dijo a mí, pero gritó ahí. Siempre me miraba a mí. Y dice, "Yo necesito un muchacho que vaya a trabajar al otro lado." Y yo lo oí, y él andaba [inaudible]. Entonces, fui con él y [inaudible]. Y dice, si, quiero un muchacho allá. Cuarenta y cinco al mes y [inaudible]. No lo quieren para trabajar en el patio, lo quieren mandar para un rancho en Nuevo México. Era un negocio que vendía carne en el patio. Y dije, "Pues, yo... yo quiero ir. Yo voy." Y entonces dice, "Esta bueno. Vienes en la mañana." Entonces le dije, "Pero oiga, no tengo pasaporte." "No tienes pasaporte?" Me dice, "Ah, no le hace. Vente. Yo te paso en el carro... en el carro de la carne. Yo te paso."

**Knaster:** Aha. En el baúl? Cómo fue?

**Amaro:** En un carro donde traía la carne, verdad. Un carro cerrado, verdad.

**Knaster:** Ah el carro era cerrado.

**Amaro:** Cerraado sí. Me dijo, “Yo te llevo en ese carro.” Pero no, no fue... ahora verá. Entonces otro día en la mañana, estuve listo, así como a las once y media. Dice, “Ya viene sí?” Dice, “Pues mira, no te voy a pasar en el carro, no. Pero mira, ahí están unos muchachos. Esos pasan gente todos los días.” Dice, “Ya les dije. Ellos te van a pasar.” Son dos hermanos. Uno pasaba por el puente porque ellos tenían pasaporte. Uno pasaba por el puente, y el otro llevaba a la gente por la orilla del río, y la pasaba en un lugar allá.

**Knaster:** Ah, ya.

**Amaro:** Entonces, no. Yo estaba decidido a pasarme. Yo no tenía dinero. Y otra cosa... podían arrestarme así porque yo dejé el ejército así no más. Me deserté. Y todo el tiempo, no sabían dónde estaba. Pero en cualquier momento me podían arrestar. Y yo tenía cuidado, y quería pasar pronto la frontera antes que me arrestaran.

**Knaster:** Tenías miedo?

**Amaro:** Tenía miedo, sí. Sí porque lo arrestaban... lo arrestaban. Porque yo dejé el ejército así porque ya no quería seguir, verdad. Y me salí.

**Knaster:** Mucha gente hacía eso? Dejaron el ejército?

**Amaro:** Sí porque ya habían matado al jefe de nosotros. Carranza, lo habían matado. Y el partido de nosotros estaba... [inaudible] Entonces ya nosotros no queríamos seguir.

**Knaster:** Ah, ya entiendo.

**Amaro:** Pero siempre era más que un soldado que fuera así no más. Lo consideraban como desertor. Y si lo prendían, muchas veces los fucilaban. [Se ríe] Estaba muy delicado en ese tiempo. Muy delicado. Porque algunos mataban gente sin pensar mucho, sin hacer muchos papeles ni trámites, ni consejos le dieron, ni nada.

**Knaster:** Me parece como una época de mucho peligro.

**Amaro:** Estaba muy peligroso porque si alguno no lo quería a uno, pronto lo mandaban a matar. Y yo tenía miedo. Por eso es que en la mañana estuve ya listo con ese carnicero. Le dije, "Ya estoy." Dice, "Esos muchachos ahí están. Ves, ya les dije. Ellos te pasan." No, pues, como a las doce, uno ya se había ido por el puente. Y el otro tenía un carrito ahí con un caballito. Carrito que decía "Express." Y luego dice, "Vamos. Yo a usted, yo lo voy a pasar por la orilla." Llegamos a un punto donde pasaba, ahí pasaba, pues el río no estaba... ahí podía pasar en un carro. Siempre le daba el agua hasta acá, pero pasaba. "Esta es la hora que el oficial te va a comer. Te va a comer. Y ahorita pasamos. Es la hora." El oficial que les guardaba ahí. Y no, pasamos muy bien. Y ya íbamos allá adentro cuando venía el oficial, el oficial. Ahí dice, "Mire, ahí viene el oficial." Pero ya pasamos. Ya él no está. Ve. Pasamos. Y luego, el otro hermano, ya venía un carro automóvil, unos carros que cobraban diez centavos, diez centavos cobraban. Ya. Me entregó con él. Y el del carrito se devolvió despacio después. El otro hermano me llevó, allá con el American, la compañía que vendía carne, que era el que me iba a ocupar. Me llevó. Me entregó. El Americano le dijo a él que me dijera, porque yo no

entendía... "Díganle que no lo vamos a poder mandar mañana, o pasado porque necesitamos saber primero cuándo lo vamos a poder mandar porque va para Nuevo México, el estado de Nuevo México a trabajar en una compañía. Tienen allá mucho ganado y muchas cosas donde lo pueden ocupar. Pagando 45 al mes y la comida." Dije, "Está bueno, pero yo no traigo el dinero, dígale." Entonces dice, "Dígale que venga todas las mañanas. Así le dan uno cincuenta todas las mañanas. Un dólar, cincuenta centavos." Y entonces, está bueno. Yo todos los días venía. Uno cincuenta.

**Knaster:** Sin trabajar?

**Amaro:** Sin trabajar, sí. Porque estaba esperando que [inaudible] en Nuevo México, que mandaran, que me mandaran... no para que me mandarme, para devolver. Por eso me estaban dando uno cincuenta. En el paso estaba tan barato que con un cincuenta podía comprar ropa. Cómo estaba barato! Barato! La comida, muy barato todo! Uno cincuenta tenía para comer, pasear, comprar ropa y todo. Que bueno estaban los tiempos. Poquito dinero, pero todo estaba barato. Y en un día que me dijeron que lunes me presentara. El lunes ya estaba yo listo para venirme. Entonces, no había nadie ahí que hablara Inglés. Así me decían como... Una señora, sería la esposa del dueño, no sé. Estaba ahí con un carro, una máquina no más. Y luego, subí así. Ella me iba a llevar para la estación, verdad. Y yo cuando subí ya íbamos caminando por las calles del paso, entonces me entregó una carta. Esa que me dijo, esta carta yo. Y yo no le entendía, pero más miraba la

carta. Y ella se rió, dice, "Oh no sabe." Pues [inaudible]. Y en la estación, verdad, lo que le llaman aquí, depot... depot...

**Knaster:** Depot.

**Amaro:** Ahí ella fue, compró el boleto y todo. Y ahí estaba cerca de mí. Cuando llegó la hora de entrar, ella le dió el boleto al que estaba ahí revisando los papeles. El me dejó pasar. Y luego fui al tren y miraba yo. La Americana estuvo parada. No se movió de ahí hasta que el tren salió. Así me mandaron de ahí para acá?

**Knaster:** Hasta Watsinto?

**Amaro:** No, no. Hasta el Demy, Nuevo México. Demy, New Mexico.

**Knaster:** Demy, New Mexico. Mhm.

**Amaro:** Entonces llegó el tren ahí. Era la una. Entonces el conductor no más ahí. Me bajé. Nadie me estaba esperando. Y yo no sabía nada. Y pues, ahora que voy hacer? Y nadie me esperaba. Bueno, entonces anduve un poquito ahí. Encontré una Americanito chiquito, niño Americano, y desde ahí en la carta, y dice, "Oh en la bank, bank."

**Knaster:** Bank?

**Amaro:** Bank. Bank. Y luego, me llevó para el banco. La carta era para el banco. Para el banco. Entonces el banquero estaba hablando con un... y ese era Mexicano. Estaba hablando con el banquero, y cuando se desocupó, me

dijo el Mexicano, "Dice el banquero que esta carta la mandan de allá, de la compañía que vende carne en el parle. Y dice que usted tiene que esperar aquí que vengan por usted. Ellos le van a ayudar aquí para que usted espera que vengan por usted. Pueden tardar cinco días." No ya, no importa [inaudible] porque ese muchacho Mexicano tenía una, así como hoteles, tenía cuartos de renta, y tenía donde comer, restaurant, chiquito, Mexicano tenía. Y dice, "Ya me dijo el banquero que me lo lleve allá. Y ahí que espere." No pues entonces. Ah, dice, "Y dice que trae usted una casa de dulce que le dieron para que le entregue a la familia que va a venir por usted." Yo esa familia una carta me dieron de dulces. Y yo no sabía nada. Yo ya había abierto la carta porque yo no sabía, y ví que eran dulces, comencé a comer.

**Knaster:** [Se ríe]

**Amaro:** [Se ríe] Porque yo no sabía. Entonces me dijo el Mexicano, "Dice que trae una carta de dulces para la gente esa que lo va a ocupar a usted." Bueno, sí, yo no le dije nada. Dije sí. Entonces fui y compré dulces después, y en el traje la caja y los puse ahí.

**Knaster:** [Se ríe]

**Amaro:** [Se ríe] Pero resulta que no venían por mí porque el rancharo no tenía tiempo de venir, estaban ocupados. Pasaron uno, dos, tres, cuatro días, y no venían.

**Knaster:** Y que hacías sin plata, sin casa, sin nada?

**Amaro:** No, él me estaba dando todo.

**Knaster:** El Mexicano le ayudaba?

**Amaro:** Me daba todo. El banco le iba a pagar a el. Sí, para eso era la carta que traía. Para asegurar que a mí no me faltara nada hasta que viniera por mí. Y el me estaba dando todo. Pero [inaudible] porque no vienen. Entonces estban sacando gente de ahí a trabajar en el ferrocarril. Estaban mandando gente a trabajar adelante. Entonces una mañana fui yo y puse mi nombre, y me mandaron adelante a trabajar. Ya no esperé a trabajar en el ferrocarril. Y de ahí, ese poco de dinero, verdad, trabajé poco para venirme para adonde nosotros veníamos que era Miami, Arizona. Miami, Arizona. Y entonces me vine.

**Knaster:** Cuánto tiempo trabajó por el ferrocarril?

**Amaro:** Muy poco. Talvez una quincena. Quincena. Quince días.

**Knaster:** Y que hizo? Trabajando allá por las eh... cómo se dice?

**Amaro:** Oh, en el ferrocarril?

**Knaster:** En el tren, o en la ruta?

**Amaro:** No. En la vía. Ahí trabajé. Muchos trabajaban ahí. Pero la gente no quería quedarse ahí. Trabajaban no más poco. La gente venía para acá, donde pagaban más. Lo mismo que yo. Yo tenía mineros minerales a ver si trabajaba en las minas, verdad, y ganar más dinero.

**Knaster:** Entonces se regresó a Arizona? A la novia?

**Amaro:** A buscar a la novia, sí. Ellos todavía no estaban. Yo llegué primero. Todavía no venían.

**Knaster:** No venían?

**Amaro:** No, todavía no porque tardaron tiempo en arreglar los pasaportes. Pero después nos encontramos. Después vinieron.

**Knaster:** Pero qué bien. Sin hablar nin una palabra de Inglés, podía viajar y encontrar a la gente que buscaba y todo?

**Amaro:** Sí, porque siempre aquí ha habido mucha gente que habla Español. Todo el tiempo. Yo encontraba, le preguntaba. Sabía que [inaudible]. Mucho [inaudible]. Y así era como me guiaba yo. Y llegué a, no a Miami, pero a Glo, que está casi cerca, y llegué, y econtré un amigo también. Ahí estaba en la casa de él. Comenzé a buscar trabajo. Pero como le digo, la guerra había terminado ya, en ese tiempo. Y las compañías mineras ya no estaban ocupando gente porque ya no necesitaban cobre ni nada. Ya la guerra había terminado. Al contrario, se estaban desocupando. Yo no pude conseguir trabajo. No había. No había. Entonces, tuve que dejar otra vez ahí, y me vine para Cantor.

**Knaster:** Y con la familia, o la dejaron?

**Amaro:** No, yo sólo. Ellos ahí se establecieron en Miami, Arizona porque tenían su hijo ahí. Se establecieron muy bien con la ayuda del hijo. Y yo no

conseguía trabajo, no había. Estaban desocupando gente. Y ah, pues, con novia y todo, pero entonces me vine, me vine para Los Angeles.

**Knaster:** Sólo?

**Amaro:** Sólo, sí.

**Knaster:** Para Los Angeles?

**Amaro:** Hasta Los Angeles vine a buscar trabajo.

**Knaster:** Cómo llegó, en tren o por camino?

**Amaro:** Eh, ahora verdad. Este... en Glo, Arizona, y en [inaudible], uno de Phoenix, Arizona a juntar gente para piscar algodón, verdad. Alistaron gente, en fin, para piscar algodón. Y venían a buscar. Y andaban buscando gente entonces, y yo me fui con ellos para piscar algodón. Pero no me gustó. Tardé una semana nada más. No me gustó. Luego me fui a buscar otro trabajo que era mejor como piscar maíz y cosas así, y pagaban más. El algodón no porque el algodón por libra, apenas piscaba unas setenta y cinco libras. Pagaban a centavo y medio la libra.

**Knaster:** Centavo que?

**Amaro:** Centavo y medio la libra. Una libra, centavo y medio.

**Knaster:** One and a half cents for a pound of cotton. Que barbaridad!

**Amaro:** [Se ríe] No... no podía pisar mucho. Entonces dejé... me fui a pisar maíz que pagaban dos pesos diarios, dos pesos al día.

**Knaster:** Eso también en Arizona?

**Amaro:** En Arizona. Ahí estuve un tiempo cuando me vine para California. Vine a Los Angeles. Y luego en Los Angeles encontré otros muchachos que habían sido soldados también, verdad. Y esos muchachos... muy inteligentes muchachos ahí. Ahí andaban trabajando en Los Angeles, y ellos andaban muy bien vestidos. Entonces, comencé yo a imitarlos a ellos. Todo lo que trabajaba lo gastaba en ropa y todo. Y no juntaba nada para casarme. Y la novia me estaba esperando allá. Yo no podía juntar nada porque no se podía. Apenas alcanzaba para el cuarto, vestir, y andar.

**Knaster:** Y qué trabajo tenía en Los Angeles.

**Amaro:** En Los Angeles había... el mayor trabajo que había era la construcción para nosotros, para la gente, construcción, verdad. Duro trabajo a veces, muy duro. Y a veces no tan duro. A veces estaba muy duro.

**Knaster:** Y cuánto pagaban en esos días?

**Amaro:** Entonces pagaban diez. Ellos pagaban cincuenta centavos la hora. Podía ganarse cuatro dólares diarios. También Los Angeles estaba muy barato todo, muy barato.

**Knaster:** En esa época fue una ciudad linda, me imagino.

**Amaro:** Sí.

**Knaster:** Oh sí. Estaban construyendo todo. Sabe, el City Hall de Los Angeles. El City Hall yo trabajé ahí en la construcción. Eso duró años trabajando. Eso había en Los Angeles que en todo el tiempo tenía usted que andar buscando trabajo porque se acababa. Trabajamos en un edificio, hasta de trece pisos, comenzamos desde abajo. Pero siempre se acababa. Y ya terminamos, teníamos que ir a buscar otro trabajo, y en eso andaba. Pero sacamos suficiente para vestir y pasear. Y en eso me entretuve, ahí, no. Mi novia se casó allá porque perdió la esperanza. Yo nunca iba. Yo no iba porque no podía. Era como estaba la situación entonces. Terrible.

**Knaster:** La hechó de menos?

**Amaro:** Sí, pero no podía hacer nada. Ella, las costumbres Mexicanas, verdad... Ella no quería, de ninguna manera, salir de su casa, a menos de que no saliera como es de aquí [inaudible], y todos los requisitos y casada, por la iglesia, todo, todo.

**Knaster:** Y usted no estaba de acuerdo?

**Amaro:** No, sí. Lo que no tenía era dinero para hacerlo, suficiente para todas esas cosas. Y yo nunca podía hacerlo porque no lo permitían los trabajos. Apenas podía vivir yo, vestir, esas cosas.

**Knaster:** Y en esos años, en Los Angeles, en qué parte vivía?

**Amaro:** En Los Angeles?

**Knaster:** Sí.

**Amaro:** En hoteles.

**Knaster:** En hoteles? Allá en el centro?

**Amaro:** No, mataba así por ejemplo en Old Maine, por ejemplo. Pero había hotelitos ya muy buenos y limpios. Pero siempre pasaba, se encuentra todos diarios buen hotel.

**Knaster:** Y mientras tanto, mantenías comunicación con la familia en Durango?

**Amaro:** La que había quedado ahí, sí.

**Knaster:** Y ellos no tenían ganas de venir?

**Amaro:** Pues no, no mucho.

**Knaster:** Y siempre se ha quedado allá?

**Amaro:** Yo me quedé en Los Angeles.

**Knaster:** Sí, pero ellos siempre se quedaron en México?

**Amaro:** Sí, ellos no vinieron para acá. Ellos trabajaban allá. Vivían mejor. El papá tenía negocio de comercio. Y los hijos de él le daban de todo, los otros hermanos míos. No, ellos no venían para acá. Yo me vine... Yo tampoco iba a venir en ese tiempo, verdad, porque no pensaba... talvez después, no sé. Pero en ese tiempo yo pensaba ir a trabajar con mi papá en algún negocio, en

algunas cosas. Y ellos así trabajaban. Y mi papá se murió después. [Inaudible] muere.

**Knaster:** Y cuánto tiempo se quedó en Los Angeles?

**Amaro:** En Los Angeles... de Los Angeles precisamente es cuando vamos a llegar a esta... cuando vine para acá verdad. Los Angeles duré hasta el 29.

**Knaster:** Veintinueve.

**Amaro:** Y llegué de Los Angeles como en 23, verdad, y duré como siete años ahí. Así un poco más o menos. Siete años. El veintinueve comenzó la grande crisis esa que hubo aquí. Grande crisis, de veras que una crisis muy grande, económica muy grande porque en 1929 quebró y cerró la bolsa de valores en Nueva York. Y todos los ricos perdieron mucho dinero, los bancos cerraron, y la gente pobre también perdió el dinero que tenía. Tenía mil, dos mil dólares, también los perdió porque no habían, en ese tiempo, leyes que los protegieron. Y lo pero es que quedó la gente con medio, con temor de lo que podría sobrevenir porque de la noche a la mañana quebró todo. Y nadie quería gastar dinero por qué, para qué? Nadie quería invertir dinero en nada. Entonces se paralizó todo. Estaba muy triste. No había trabajo. Nada, nada. Años y no había trabajo, en 1929.

**Amaro:** Quisiera o no, pues, estaba en medio, me afectó, pues no había trabajo ahí. Y entonces, no había ni para dónde ir, ni que hacer, si no andar ahí. La ciudad comenzó a establecer líneas de pan...

**Knaster:** Líneas de pan, sí.

**Amaro:** para darle a la gente, y eso era lo que hacíamos todos los días, recorrer las líneas, verdad, y así, después seguía dormir, y otra vez, y otra vez. Y así pasamos mucho tiempo. Aunque una cosa admirable. La ciudad de Los Angeles no cambió para nada. Sabíamos que estaba la crisis, verdad, y no había trabajo. Pero la ciudad, muy serena todo, funcionando lo mismo todo. Parecía que no pasaba nada. Las líneas de pan... pero todo muy ordenado. No había... no se notaba la miseria. Pero había... había falta de todo. [Inaudible] Eh, trabajo, no había. Hasta que nos mandaron a trabajar para el lado de Malibú, cerca de Hollywood, para ese lado a hacer breches para la lumbre, en el campo, verdad, hacer así, para la lumbre.

**Knaster:** Para la lumbre?

**Amaro:** Para los incendios, sí. Cuando se queman los campos, verdad, que arde el campo. Tiene que tener breches, así. Eso andábamos haciendo nosotros allá. Y teníamos todo: comida, ropa, y todo.

**Knaster:** Y eso fue por parte del gobierno, o...?

**Amaro:** Eso sería... por parte cuando andaba en Los Angeles, nos mandaban para allá. Entonces de allá me vine para acá, para el norte de California. Me vine para Santa María y Guadalupe.

**Knaster:** Alguien le había hablado de esas ciudades? Qué le dijeron?

**Amaro:** Sí, que acá había trabajo el agricultor. Pero muchas veces... aquí, quedaron las huertas sin pisar, llenas de estas, de manzanas y todo. Por qué? Porque no cosechaban. Para pisar, no podían vender? Así estaba. En ese tiempo así estaba de veras.

**Knaster:** No podían vender entonces no hacían la cosecha.

**Amaro:** Muchas veces sí. Muchas veces era mejor dejar las cosas ahí. Valía más dejarlas ahí que gastar dinero en picarlas para perderlas de todos modos. No había mercado. Y yo llegué a Guadalupe. Ahí me establecí. Me quedé allí. Y cuando había trabajo, pagaban quince centavos la hora.

**Knaster:** Quince centavos. Y qué piscaba?

**Amaro:** No, ahí habían trabajos de cortar lechuga y beta bed.

**Knaster:** Que?

**Amaro:** Beta bed. Sugar beets.

**Knaster:** Oh, sugar beets.

**Amaro:** Y lechuga. Y en eso nos entreteníamos ahí.

**Knaster:** Y cuántas horas trabajaba diario?

**Amaro:** No. Cuando trabajábamos, trabajábamos ocho horas, pero muy poco. Trabajábamos unas dos o tres semanas. Y así estaba. No más para vivir.

**Knaster:** Trabajaban mujeres allá también o solamente hombres?

**Amaro:** Sí, trabajaban ya mujeres. Sí trabajaban mujeres... en el campo, pero sí trabajaban.

**Knaster:** Y todos los trabajadores eran Mexicanos o de aquí?

**Amaro:** No, eh no.

**Knaster:** O Filipinos o Japoneses...

**Amaro:** Filipinos y Mexicanos era la mayoría. Era lo más que había para desempeñar... Y pagaban quince centavos la hora.

**Knaster:** Y en esos años me dijo que llegó como a los años 23. Y durante esos años podía sacar papeles o andaba así sin papeles?

**Amaro:** Andaba sin papeles.

**Knaster:** Y nadie le había dicho nada?

**Amaro:** No nunca. No me tocó. Hasta que llegó... Por ejemplo, yo pensaba que tenía que arreglar de algún modo. Pero se pasó el tiempo y hasta un año, me parece que fue el 24, los consulados Mexicanos avisaron donde ya había pasado una ley aquí en los Estados Unidos que todos los que hubieran entrado de cierta fecha para atrás no estaban sujetos a deportación, si no que podían permanecer en los Estados Unidos, y podían arreglar sus papeles aquí. Entonces ya estaba yo tranquilo. Entonces sí, bueno en eso me encontró la inmigración, pero yo les decía cuando había entrado y ellos ya sabían la ley. Me dejaron. Pero ahora verá. En ese tiempo comenzó una cosa. Cuando

nosotros estábamos en Guadalupe. Comenzó una cosa, que eso... necesitamos mencionarlo porque esa... esa cosa tuvo mucho que ver con el pensamiento aquí de los Estados Unidos. Afecta a lo social, a lo político también. En ese tiempo, andaban los Comunistas muy activos en el campo. Mucha juventud. Pero no eran Comunistas de corazón, verdad, no. Esa juventud que andaba era una guerra por la aventura, verdad. Andaban luchando por los pobres, y en el campo habían también pobres. Estaban entusiasmados a luchar bajo el partido Comunista. Y andaban ahí con nosotros y donde quiera andaban [inaudible] la gente y organizar. Nosotros, no necesitamos de ellos, verdad. Pero cuando ya nosotros habíamos levantado unas huelgas verdad, entonces ellos fueron después a ayudar a dirigir y todo eso...

**Knaster:** Entonces hicieron huelga allá en Guadalupe?

**Amaro:** Entonces... y grande, grande...

**Knaster:** Grandes huelgas? Eso fue en que año?

**Amaro:** Pues ahora verá... Fue después del 30. Fue entre el 31 y 33, hubo como tres huelgas grandes ahí. En una, no estaban los Comunistas. Después llegaron. Nosotros...

**Knaster:** Quién organizó a esos trabajadores?

**Amaro:** Nosotros mismos.

**Knaster:** Ah.

**Amaro:** Y por qué nos organizamos? Porque la situación era verdaderamente insoportable. Ya no sabíamos ni que hacer. Estaba mucho... No había trabajo. Cuando había, había muy poco. De manera que entonces por lo menos hacer una cosa que otra. Y nosotros dijimos vamos a hacer una cosa... [inaudible] como una protesta. Siempre ganábamos cinco centavos de venta, o alguna cosa. Pero no era mucho, como ahora. Una vez... eran mil Filipinos y como ochocientos Mexicanos que estábamos parte del [inaudible]. Eso nosotros no más, nosotros no más. Eh, los Americanos al trabajo. Y siempre conseguíamos algunas mejoras en que aumentaran tanto por acre que pagaban beta bed, sugar beet, y la lechuga y todas esas cosas. Aumentaba un poco. Siempre ganaba un poquito. Pero entonces se fijaron. Se fijaron que nosotros estábamos ya algo rebeldes. Entonces entraron los Americanos con nosotros. Los Americanos trabajaban entonces adentro de los empaques, adentro de las canerías, adentro de esos lugares de ahí. [Inaudible] Pero había bastante siempre familias... Mujeres también trabajaban ahí. Entonces ellos miraron que había que hacer algo. Entonces nos ayudaron a nosotros. Y cuando nos querían rebajar a nosotros el sueldo, entonces nos delantamos todo. Entonces sí se paralizó completamente todo. Paralizado completamente. Un área muy grande porque entramos todos. Y bueno, entonces sí se ganó en una cosa, y se ganó el reconocimiento de que se dieron cuenta de que había que hacer algo porque la gente estaba ahí levantada. Verdaderamente estaba sufriendo. Entonces ya repartíamos ropa entre la gente muy necesitada. Los trabajadores no traían nada, ni pantalón.

**Knaster:** Y el gobierno no ha ido de ninguna forma?

**Amaro:** Todavía no. Todavía no podía. Todavía no. Entonces salió el Presidente Hoover, y entonces entró el Roosevelt. Entonces fue cuando comenzamos a mejorar porque el Presidente Roosevelt inmediatamente cerró los bancos, completamente los cerró. Por qué? Porque el Presidente Roosevelt quería comenzar de nuevo. Y así lo hizo. Comenzó de nuevo todo. Estaban los salarios así... los salarios comenzaron a subir también. Ah, el Presidente Roosevelt comenzó a ayudar a la gente entonces, más. Antes el señor hacía muy poquito [inaudible], pero el President Roosevelt ya estableció la ayuda, verdad, que la gente alcanzara a vivir. Que tubiera trabajo o no, para ellos, para la familia.

**Knaster:** En aquellos años la gente vivía en Guadalup en casas o en campos, en cómo se dice? Tarpa?

**Amaro:** Sí. Había campo donde habían carpas. Carpas. Muy pobre. Pero casi era más bien para trabajadores. Las familias todas vivían en los pueblos ahí. Casitas... más... más...

**Knaster:** Usted se quedó allá todo el año, o movía de lugar a lugar para buscar trabajo? Se quedó en Guadalupe todo el año?

**Amaro:** Hasta 1935. Duré como unos cuatro años ahí. Me tocó tomar parte en esas cosas que le digo.

**Knaster:** Usted ayudó a organizar los trabajadores?

**Amaro:** Sí. Estaba muy activo... organizando.

**Knaster:** Muy importante eso.

**Amaro:** Sí. Y una vez nos arrestaron a nosotros. Nos arrestaron a los líderes, y nos llevaron a Santa Bárbara, que es la capital de, la cabecera de [inaudible], este, cómo se llama? Santa Bárbara. A Santa Bárbara, nos llevaron. Y entonces la gente de nosotros fue a Los Angeles a mirar al consul Mexicano. Había un consul muy joven, muy activo, el [inaudible]. Y ese tenía el Departamento de Protección. Y consiguió dos abogados, y no les pagó, pero los abogados estaban con el consulado por que les diera todo el negocio que les pasaba a ellos. Y por eso ellos le ayudaban al... y eso los trajo los dos abogados, y vinieron, y no, nos dejaron salir porque no habíamos cometido ningún delito. El único delito que habíamos cometido era andar en huelga. Y por eso salimos pronto. [Inaudible] sabernos arrestar. Pero no, no pudieron parar la huelga. Siguió.

**Knaster:** Quería organizar como un sindicato solamente cada vez que, em, cómo se dice, como que surgió una necesidad... responder a esa necesidad en organizar la gente.

**Amaro:** Sí, porque...

**Knaster:** No fue para el sindicato en si.

**Amaro:** No permanente no. Pero sí, para tratar de resolver los problemas que habían, verdad, que era muy duro. Necesitábamos un pequeño mejoramiento. Y como que lo conseguíamos, pero muy poco; cinco centavos de aumento, verdad. Eh, así, veinticinco centavos, cincuenta centavos. En el

acre, un dólar, un dólar en acre, era ya muy bueno para nosotros. Era una ayuda. Y eso lo que conseguía. Nosotros pusimos el pie para estas organizaciones que hay ahora porque ahora sí están solidas. Nosotros en ese tiempo no porque nosotros no teníamos influencias de ninguna clase, ni políticas de ninguna clase. Donde estaban las cosas muy atrás, muy atrás. Ahora no, verdad. Ha cambiado. Ha cambiado.

**Knaster:** Sí. Y eh, estoy tratando de entender cómo se originó esa capacidad de organizarse... si alguien entró y les instigó, o surgió entre la gente que estuvo allá, y había como un líder entre la gente.

**Amaro:** Todo el tiempo cuando hay una necesidad grande, resultan líderes, verdad. Como ahí en Guadalupe, por ejemplo, yo miré la situación como estaba. Y yo sabía ya, principalmente en los Estados Unidos, cuáles eran los derechos del hombre, cuáles eran los derechos de la gente trabajadora y todo, más o menos cómo piensa el pueblo Americano, ya sabía yo. Yo no me equivoqué porque... Yo le dije a los demás, "Hay que hacer esto." Si no hacemos una protesta, una cosa, no podemos conseguir ni poquito ni nada. Y haciendo algo, cuando menos nos hacemos [inaudible]. Y así fue. Porque conseguíamos poco, pero conseguíamos más. Y dimos a conocer que la situación estaba crítica. No teniendo una vez [inaudible] ver la gente, ver, los que miraban que la gente no traía ni pantalón, y les daba [inaudible] traía pantalón, ni ropa, y les daba.

**Knaster:** Cómo aprendió los derechos de los ciudadanos?

**Amaro:** Pues leían... leían. Yo en Los Angeles fui a la escuela nocturna de Inglés.

**Knaster:** Ah, ya entiendo.

**Amaro:** Eso faltaba. Fui a la escuela, y o sea, aprendí un poco a leer y también a escribir nos enseña. Por eso yo seguía leyendo, más así el periódico y todo, y sabía cómo piensa el pueblo Americano; el anhelo que tiene y el deseo de libertad, aquí para la gente. Que la gente reconosca los derechos humanos aquí están, como están en todas partes del mundo verdad. Pero aquí hay más poder para poner práctica las cosas porque la gente entiende. Por eso no ha sido tan malo para nosotros porque la gente miraba que nosotros hacíamos una cosa que se necesitaba porque estábamos desesperados. La situación estaba muy triste. Y después seguimos, seguimos...

**Knaster:** Usted cree que sería posible hacer algo semejante allá en México, por ejemplo, en la época cuando su papá trabajaba en la mina. Si la gente quería recibir más sueldo, se organizaban o no?

**Amaro:** No. Entonces no había organización. No había. Si hubiera habido organizaciones en ese tiempo, las compañías extranjeras hubieran dejado más dinero del que dejaban. Dejaban no más lo que se pagaba a la gente. Lo demás no... las autoridades en ese tiempo no les quitaba dinero para taxación y todas esas cosas. No. Estaba todo muy atrasado. Ya casi pagaban poco. Ya les quitaban para las escuelas. Y no, y las compañías mismas

ayudaban a las escuelas. Pero entonces no había exigencia, no había sindicato, no había...

**Knaster:** Y la gente así se quedó satisfecha sin pedir más? Por ejemplo su papá.

**Amaro:** Pues no se quedó tan satisfecha porque después comenzó la Revolución. Precisamente por eso. En el mineral de Cananea, un mineral muy grande, que está aquí en esta frontera, de acá, a ver dónde queda Cananea... aquí en la, en esta parte no muy [inaudible] de la baja California.

**Knaster:** [Inaudible]

**Amaro:** El mineral de Cananea es muy conocido. Mineral muy grande. Mineral de cobre también. Grande. Era las compañías Americanas que fueron a dar ahí. Y ya la Revolución venía. Ya estaba el pensamiento de la Revolución. Ya se estaba organizando, y la gente de Cananea estaba muy descontenta. Y sabe por qué estaba descontenta? Porque las compañías les pagaban a los trabajadores que llevaban de aquí, verdad Mexicanos y todo, muchos se iban de aquí, en dólares. Y al trabajador Mexicano le pagaban el mismo sueldo en pesos Mexicanos, lo cual era una desventaja muy grande. Porque entonces la moneda estaba a dos por uno. Siempre el trabajador Mexicano ganaba la mitad que ganaban los que iban de aquí. Y así, pues era la compañía, por proteger, pues porque eran de acá. Y los trabajadores Mexicanos [inaudible]. Y cuando estalló la Revolución, estalló... precisamente una huelga muy grande de Cananea, ahí estalló la Revolución

en esa parte. De ahí salieron los generales. De esa línea que sobró desde ahí salieron generales de la Revolución. Manuel Emeniega, de ahí salió, del mineral de Canonea. Fue un gran general. Ya le digo. Habían descontentos. Pero sindicatos grandes, no habían. Bueno, habían sindicatos... seguro que ahí estaba organizando en Canonea, verdad, pero por las necesidad, no como ahora que ahora sí hay sindicatos, sí, en todas las naciones grandes y en establecidos y fuerte, y reconocidos por el gobierno. No, entonces no. Entonces no. Todo era en una forma temporal para resolver los problemas. Como en Canonea. Canonea. Y ahí comenzó la Revolución.

**Knaster:** Hasta cuándo se quedó en Guadalupe?

**Amaro:** Hasta el 35. Para 1935 ya estaba de aquí en área de Salinas.

**Knaster:** Por qué vino hasta Salinas?

**Amaro:** Por el trabajo. Por el trabajo. Porque en Salinas ya pagaban más. Cuando nosotros vinimos ya pagaban treinta y cinco la hora.

**Knaster:** Y cuánto ganaban en Guadalupe?

**Amaro:** Quince.

**Knaster:** Quince no más.

**Amaro:** Quince. Y aca ya... una huelga que hicieron los Filipinos, acá en Salinas...

**Knaster:** Eso fue en 33 o 4?

**Amaro:** Fueron en el [inaudible].

**Knaster:** Sí.

**Amaro:** Entonces ya después... ya pagaban treinta y cinco la hora. Entoncees fue cuando nosotros nos vinimos para acá a buscar trabajo.

**Knaster:** Vino sólo?

**Amaro:** Sí. Yo sólo. Entonces, Watsonville, Salinas. Hasta que me quedé en Watsonville Salinas. Para el 37 estaba establecido bien aquí en Watsonville.

**Knaster:** Y trabajó aquí también, o solamente en los campos de Salinas?

**Amaro:** No, trabajé también aquí en el campo.

**Knaster:** Y cómo trabajó? Con Neighbor Contractor o C...?

**Amaro:** Sí, este. Eso era lo malo verdad. También allá... Nosotros luchamos mucho en contra de los... allá en Salinas... allá en Guadalupe. Porque hacían mucho daño, mucho daño.

**Knaster:** Ellos?

**Amaro:** Ellos, sí. Porque los patrones, las compañías pagaban, verdad. Y el contratista... ese todavía le rebajaba poco, le sacaba por acá dinero, y les cobraba la comida, y les robaba. [Inaudible] Y las compañías no pagaban directamente. Le pagaban a él, y él pagaba a la gente. Tenía oportunidad de robar, no?

**Knaster:** Y habían ocasiones cuando el contratista salió con todo el sueldo?

**Amaro:** Que se fué?

**Knaster:** Que se fue.

**Amaro:** Hubo muchos casos.

**Knaster:** Sí? Eso le pasó a usted? Eso le pasó a usted?

**Amaro:** No. Pero en otras partes pasó.

**Knaster:** Pero se oía hablar de eso.

**Amaro:** Sí, se fueron con el dinero. Sí. Así estaba.

**Knaster:** Esos eh, contratistas Mexicanos, o Filipinos, o Americanos?

**Amaro:** Bueno, entre nosotros eran más Mexicanos. Puros Mexicanos entre nosotros. Los Filipinos también tenían contratistas de ahí. No eran tan malos así.

**Knaster:** Los Filipinos?

**Amaro:** Los contratistas Filipinos, no creo que eran tan malos así.

**Knaster:** Cómo los Mexicanos?

**Amaro:** Eran malos. Malos.

**Knaster:** Por qué? Por qué será?

**Amaro:** Porque les gustaba mucho robar a la gente. Robar.

**Knaster:** Cómo le parece eso que si la gente viene de otro país, y todos están sufriendo, todos están en lucha... están luchando para vivir y todo, pero uno roba al otro. De qué viene eso? Que la gente no se organiza, es decir, no trabaja junta, para ganar al dueño que les estaba robando?

**Amaro:** Sí, es verdad. Pero no. No es así. A esos hombres solamente por medio de la fuerza, o por lo menos al medio de la ley, verdad, se les podía someter, pero en ese tiempo no se podía aquí, no se podía. En México no podían hacer eso. En México no. Pero aquí sí porque aquí podían... los trabajadores aquí tenían mucha voz, pero no lo oían. Se quejaba y no lo oían muy bien. El contratista estaba mejor porque el contratista él miraba al patrón, le regalaba una cerveza. Y muchos les traían, de México, les traían sarapes de esos muy bonitos. Iban a México y les traían a los patrones sarapes, y los tenían ahí, oh muy bien, estaban con el patrón ahí. De manera que ellos podían hacer los que quisieran. El trabajador estaba muy desorganizado, muy débil. No lo oían. Los contratistas podían hacer muchas cosas estando bien con nuestra compañía, con los patrones, le hacían regalos y todo. Y así estaba. El trabajador no podía hacer mucho. Y están todavía ahorita pues que [inaudible] los que traen los ilegal... todos los [inaudible] del mismo mecano que los explotan a ese dinero con ellos, lo roban. No se lo [inaudible], se lo roban abiertamente ahí en la frontera, lo roban, los asaltan, les rebatan el dinero, los mismo policías Mexicanos de Tijuana, si ya los han agarrado. Así, así están haciendo.

**Knaster:** Cómo se puede mejorar esa situación? Aliviarla?

**Amaro:** Pues ahora está ya mejorando un poco porque las autoridades de San Diego se han puesto muy estrictas porque ven la injusticia. Y ya tienen hasta policías que andan listos así como... y le saltan así vestidos como trabajador, y se revuelve con los ilegales, y ahí andan. Y luego han agarrado a algunos que los andan robando. Una vez agarraron a un policía Mexicano de Tijuana. Lo agarraron de este de lado. Venía a robar. Venía a robar. No más que lo trajeron para San Diego. Pero no era policía, entonces dijeron, "Bueno, es policía de Tijuana. Por ahora, vale más devolverlo para allá." Y luego... Yo creo que allá sí lo castigaron allá. Pero aquí no. Pero ese andaba robando. Venía a robar. No, eso es una cosa terrible.

**Knaster:** Sí, me parece que...

**Amaro:** Ahorita, en este tiempo que estamos, por qué no se viene entonces que estaba tan pobre todo. Lo que pasa es que los contratistas era gente que miraba la manera de robarle a los demás, de hacerse rico con el dinero de los demás, verdad. Y le buscaba la manera de hacerlo por medio del trabajo, preguntando en el trabajo y cobrando. Ve? Habían unos que no eran muy malos, pero habían muchos muy malos.

**Knaster:** La mayoría malo o...?

**Amaro:** Bueno, este, habían buenos, pero habían varios que eran malos... malos de veras. Estaban muy fuertes pues podían ir a hacer esto.

**Knaster:** Desengañando a su propio pueblo.

**Amaro:** Sí, así es. No... no se puede arreglar. Aquí, antes, habían oficinas aquí que robaban mucho a todos nosotros, a todos los trabajadores, verdad, con eso de la inmigración, verdad. Este, oficinas... Mexicanos que tienen oficinas abiertas para arreglar papeles de inmigración, verdad. Y ellos saben muy bien que están haciendo una cosa que no es verdad porque les ofrecen, "Yo te arreglo, yo te arreglo." Bueno, está bueno. Bueno. Espera. Toma tiempo pero... Sabiendo muy bien que no podían arreglar eso porque ahí estaba la ley. Las oficinas de inmigración muchas veces nos decían a todos, a toda la gente le decían, que no necesitaban ir allá... que fueran a la oficina de inmigración, y ahí le decían cómo estaba todo. Usted no puede traer más que esto. Estos otros no los puede traer. Usted no puede traer ahora más que su esposa, hijos, no más. Hermanos, no, sobrinos entonces no puede traer. Más que tu esposa e hijo. Y para que va poner que le arreglen para hacer más? No le pueden arreglar. Y no podían. Pero sí pagaba dinero, y no le arreglaban nada. Unas veces arreglaban unas cuantas cosas porque se podía, pero habían unas que no se podían. Y el pobre trabajador todo el tiempo pagaba. Le robaban, en un robo. Porque sabían ellos que estaban robando. Sabían bien que no se podía arreglar eso. La ley estaba en contra. No podíamos traer más que la... ahí decía claro... la esposa, los hijos. Eh... eso es ahora. Cómo no sería en ese tiempo? Pero en ese tiempo, nosotros nos levantamos en Guadalupe, y se arreglaron por de pronto los contratistas ahí porque también protestamos nosotros mucho. Y no. Y ya después nos

pagaban. Y ya no les pagaban a los contratistas. Nos daban el dinero a nosotros.

**Knaster:** Ah, directamente.

**Amaro:** Directamente porque vieron lo que les hicimos ver. Cayendo el dinero en manos de contratista, él buscaba manera de cortarle poco al sueldo, entonces por eso.

**Knaster:** Eh, usted trabajó con el contratista en Guadalupe?

**Amaro:** Sí.

**Knaster:** Y que dió? Le dió donde vivir? Le dió, eh, cómo se dice, tools... instrumentos para trabajar?

**Amaro:** Sí, ellos nos daban todo.

**Knaster:** Comida también?

**Amaro:** Sí, también comida.

**Knaster:** Y cuánto cobaron?

**Amaro:** Bueno, cobraron así un dólar diario. En ese tiempo así.

**Knaster:** Vivieron en campos, todos juntos?

**Amaro:** En los campos no pagaba uno renta ni nada. Ellos ponían el campo y todo. Unicamente pagaba la comida. Pero donde robaban era otras cosas,

verdad. Por ejemplo, en las medidas de la tierra. Uno trabajaba por acre, verdad. A tanto... a diez dólares el acre, verdad. Un acre, verdad. Y el trabajador no sabía medir la tierra. Primero no sabía. Después ya sabíamos todos. Entonces el contratista medía, verdad. Tu tienes tanto, tienes tanto. Ahí es donde podían robarle, no? [Inaudible] Y así en el trabajo. Otras veces iba gente a trabajar a otras partes allá verdad, a otro rancho allá, y él les pagaba un precio, y él le pagaba a la gente otros precios. Les robaba. En esa forma porque tenían en sus manos la manera de poder robar. Así estaba.

**Knaster:** Veo que... creo que la cinta se va a terminar. Lo que quería hacer...

**Knaster:** Usted dijo que no le afectó trabajar con lechuga que había, como se dice, spray... que habían sprayed. Pero si afectó a otros trabajadores.

**Amaro:** Sí, pero no eran de la región, es que le digo. Eran de la huerta.

**Knaster:** De la huerta? Ahh.

**Amaro:** Esa gente trabajaba en la huerta todo el tiempo, y les dieron así en la cara, muchas manchas. Y creen que es de paso, no pues, spray decían. Day, y se mueren.

**Knaster:** Se murieron desde eso?

**Amaro:** De eso sí. Iba agravando, agravando. Y a mí me afectó, pero así por un día, andando en las huertas. Era un pendestón.

**Knaster:** Sí?

**Amaro:** Una vez tuve que vernirme. Y entonces el patrón dijo, dice, "No, ya sé, ya sé. El spray."

**Knaster:** Y qué hizo él?

**Amaro:** No nada. Yo me vine sólo. Me ponía a trabajar, pero ya en otra huerta. Pero en esa huerta me afectó ese día que no me fui a trabajar, es todo un dolor. Y yo no sabía que era, y el patrón de uno sí ya sabía. Es el spray. Bueno, e estamos en un apuro, en un apuro. Y yo regresé a trabajar, pero ya habían pasado ese lugar donde seguro le habían puesto mucho spray. Eso había.

**Knaster:** Eh, usted pertenece a organizaciones de comunidad de Mexicanos?

**Amaro:** Ahorita la Coalición.

**Knaster:** La Coalición. Mhm. Iba a preguntarle otra cosa... se me ha olvidado. Ah. Cuándo se naturalizó?

**Amaro:** No.

**Knaster:** No. Nunca lo hizo?

**Amaro:** Nunca lo hice.

**Knaster:** Por qué?

**Amaro:** Pues, ah, mire. Este, primero, cuando yo estaba joven y fuerte, sí quería, verdad, porque me convenía, porque era necesario. Todavía tenía el porvenir por delante, verdad.

**Knaster:** Sí.

**Amaro:** Y no tenía pasaporte. Y si no tenía pasaporte, no podía hacer aplicación para ciudadanía, por muchos años.

**Knaster:** Ay sí porque entró ilegalmente.

**Amaro:** Entré ilegalmente. Y ya le platicué. Y todo ese tiempo decía, no, hacía nada yo... trabajando. No vine a conseguir pasaporte hasta el 55. Cincuenta y cinco. Una vez que entré al 20, duré más de 30 años que no tenía pasaporte.

**Knaster:** Pero consiguió pasaporte de México o de los Estados Unidos?

**Amaro:** De aquí, la mica. Esa sí legalizé. La 55 ya me extendieron, la tarjeta esta, la mica, para poder ir a México.

**Knaster:** Mica?

**Amaro:** Así le llaman. La mica. Es una tarjeta. Y eh, antes podía ir a México, pero no podía regresar. Muchos lo hacían, el que no tenía pasaporte, iban a México, ya sabían, regresaban a escondidas también. Sólo así.

**Knaster:** Pero entonces, desde que consiguió el pasaporte, está aquí legalmente?

**Amaro:** Legalmente ya. Desde entonces... entonces ya podía aplicar para ciudadanía. Pero de 55 para acá.

**Knaster:** Tiene familia acá en los Estados Unidos o está sólo?

**Amaro:** Estoy sólo. La familia que tengo yo está en Ciudad Juárez. En Ciudad Juárez ahí están todos, del otro lado. Y ahí trabajan todos. Aquí no tengo. Nadie... nadie ha venido para acá. Todos están allá... se ocupan. No vienen para acá. Si acaso vienen, si acaso vienen, hay espacio, y se van. Tengo una sobrina que trabaja en el pasto.

**Amaro:** Today is June 6th, 1977. I am with José Amaro en Watsinto. Bueno. [Se ríe] Vamos a empezar. La última vez, me habló un poco de los contratistas y como robaron a la gente, a los trabajadores. Qué podría proponer como reemplazo de contratista? Cómo se puede arreglar esta situación? Qué arreglo se puede hacer con los trabajadores? Pagarlos directamente y del dueño del trabajador, o mantener otro intermediario, o cómo?

**Amaro:** Bueno, eso parece que se ha estado arreglando ya, verdad.

**Knaster:** Cómo?

**Amaro:** Ahora está arreglado por medio de las uniones.

**Knaster:** Ahh, de los sindicatos?

**Amaro:** De los sindicatos sí. Tengo que asegurar que la gente de César Chavez, no tuvo pereza [inaudible] a los contratistas. Porque el caso lo saben, verdad, tiene que ir de acuerdo con, verdad, con los reglamentos de la unión. No pueden robarle a los trabajadores. Entonces en mi tiempo no había, no había bordes, no había sindicato, no había nada. Y por eso los contratistas estaban libres para robar en los trabajos. Es normal.

**Knaster:** Entonces usted cree que no deben haber contratistas? Que no hay necesidad de tener ese tipo de oficio o trababajo?

**Amaro:** Eh, todavía los hay, muchos contratistas. Nada más que parece que ahora no roban tanto, verdad. Pero este, para los agricultores, muchas veces es una necesidad tener una persona que diriga a la gente, que se entienda con ella, que entienda el legama de ellos, y todo. Muchas veces es necesario. Y por eso lo ocupan a ese hombre. Pero el patrón no cree que le están robando, ni sabe. No sabe. A menos de que alguien se queje. Como entonces nos quejábamos nosotros. Cuando nosotros nos quejábamos entonces los patrones hacían alguna cosa, verdad. Ya comenzaron a pagar directamente al trabajador.

**Knaster:** Pero los contratistas nunca pertenecen al sindicato? Siempre son independientes?

**Amaro:** Un día intentaron organizarse, pero no sé qué habrá pasado con la organización de contratistas. Había una. Precisamente aquí pertencían al

sindicato de contratistas. Eh, no se organizaron para robar al trabajador, si no para proteger sus propios intereses.

**Knaster:** Sí. Sí claro.

**Amaro:** Pero en ese tiempo estábamos perdidos.

**Knaster:** Pero qué servicio proveían los contratistas para los trabajadores?

**Amaro:** Pues, practicamente todo. El patrón no más le decía el trabajo que había que hacer. Y se entendían con traer la gente, llevarla para todas partas, [inaudible] en los nombres, todo, todo lo que necesitaba en ese tiempo. Era así. El patrón no pagaba más que únicamente lo que le pagaba al contratista. Y muchas veces no le pagaba ni sueldo al contratista, si no comisión... comisión por cada uno, le pagaba tanto. Y entonces [inaudible] cuenta al patrón. Y el patrón lo que quería era que se hiciera el trabajo... era lo que le interesaba. Cuando miraba que se hacía el trabajo, está bien lo demás, era poco importante para el patrón. Pero si la gente se quejaba, entonces el patrón hacía algunas cosas.

**Knaster:** Pero qué... para los trabajadores, qué proveía el contratista? El transporte, comida, donde vivir, o instrumentos para trabajar, o...?

**Amaro:** Unas veces el patrón era el que proveía los instrumentos para trabajar, verdad. El contratista nos iba a traernos allá a la casa del patrón, y los entregaba a los trabajadores. Y se los recogía cuando terminaban el trabajo. Cuidaba de ellos. Todo eso tenía que hacer el contratista.

**Knaster:** Y él cobraba los trabajadores para esas cosas, o...?

**Amaro:** No, no cobraba. El patrón le pagaba. El patrón le pagaba. El se ganaba, y ganaba mucho dinero con la comida. Dar de comer a la gente porque le daban muy mal la comida; malísimo.

**Knaster:** Sí?

**Amaro:** Y cobraban...

**Knaster:** Qué le daban?

**Amaro:** ...lo que entonces se cobraba. Pues eh, con pan de lo más malo que había. La carne más barata, más mala. Muchas veces no compraban ni carne. Si no compraban unas cosas pura... una grasa que había, una cosa ahí, que no tenía carne. Eh, no es para hacerle a la gente... huesos y cosas... muy mala. Eso era cuando estaba malo todo. Algunas veces algunos contratistas... Muy mala comida... por los suelos estaba todo. Otros, tenían un poco más, como decía la gente, conciencia, y daban poquito mejor.

**Knaster:** La comida fue Mexicana o Filipina o una mezcla? Qué tipo de comida era?

**Amaro:** Una mezcla de todo. Una mezcla. Si era Filipino, era comida Filipina.

**Knaster:** Y quién preparaba la comida?

**Amaro:** Tenían un cocinero.

**Knaster:** Y él era de los trabajadores u otra persona?

**Amaro:** No, era otra persona. Lo ocupaban los contratistas y le pagaban. Le pagaban del mismo... lo que al trabajador pagaba. El cocinero [inaudible] su sueldo, y otros empleo.

**Knaster:** Y eso fue solamente en los campos... en los labor camps?

**Amaro:** Sí, en los campos.

**Knaster:** Usted vivió en unos campos?

**Amaro:** Sí, algunas veces.

**Knaster:** Eso fue allá en Guadalupe o acá en...

**Amaro:** En Guadalupe viví en un campo también, y acá también.

**Knaster:** En qué parte de aquí.

**Amaro:** Pues varios campos Filipinos aquí.

**Knaster:** En Watsinto?

**Amaro:** En Salinas.

**Knaster:** Oh, en Salinas.

**Amaro:** Y en Guadalupe campos de los Mexicanos. Terrible el trato y la.. bueno el trato no porque éramos muchachos jóvenes. Pero la comida y... nos

trataban bien, pero bueno. Pero sí robaban todo lo que podían. En el trato pues no nos maltrataban ni nada. Pero... robaban mucho.

**Knaster:** Aha. Y habían problemas en esos campos entre los trabajadores? Se peleaban o se emborrachaban mucho, y se robaban, o no habían problemas?

**Amaro:** No, eh, se emborrachaban sí, pero eso iban al pueblo a tomar, a cantinas, nada más. Y peleaban allá, pero en el campo no, casi no peleaban. La gente toda estaba acostumbrada al trabajo.

**Knaster:** Qué fueron las condiciones para dormir? Le daban camas o... cómo se llaman esas cosas... cots... cómo se llaman esas... son como cametas, así se dice?

**Amaro:** Sí, le llamaban bunks.

**Knaster:** Bunks, bunks. Cómo se dice bunk en Español?

**Amaro:** Bueno, nosotros le decíamos bonque. [Se ríe]

**Knaster:** Bonque [se ríe]

**Amaro:** Eran dos así para arriba, dos camas, uno dormía abajo y otro arriba. Y hasta tres...

**Knaster:** Hasta tres?

**Amaro:** Sí, hasta tres.

**Knaster:** Y cuántos en un cuarto?

**Amaro:** ...tenía escalera. Pues todos los que podían caber.

**Knaster:** Serían cien o cincuenta? Cuántas personas en un cuarto?

**Amaro:** Oh, no. No tanto no. Porque el cuarto no era muy grande. Podían haber algunos dos o tres bunks ahí. Algunos seis a veces, nueve... nueve personas.

**Knaster:** Nueve personas en un cuarto. Y cuántos cuartos para una casita?

**Amaro:** Pues, eran muchos porque estaban así.

**Knaster:** En las filas?

**Amaro:** Sí. Eran casas bajas, no altas.

**Knaster:** Ah sí. De un nivel?

**Amaro:** De un nivel. Y así estaban los dormitorios... cada cuarto... Eran muchos.

**Knaster:** Tenían baños también.

**Amaro:** Pues eh, no. Hasta aquí en Salinas ya había baños.

**Knaster:** Pero allá no.

**Amaro:** Allá no, no comenzaban todavía. En ese tiempo estaba todo muy atrasado. No había baños aquí... ni en los hoteles, en Watsonville. En los hoteles se rentaban para la gente que va y viene. Solo en el hotel resetar.

**Knaster:** En el resetar. Aha.

**Amaro:** Pero en todos los demás hoteles no había agua caliente. Hoteles... común y corrientes como los hay ahora. Ahora en todos los hoteles, por lo mismo que sea aquí, hay agua caliente, y hay baños, hay todo. Por qué, porque ahora se necesita. Porque está establecido ya ese reglamento. Pero entonces no. [Inaudible] agua caliente.

**Knaster:** Agua fría. Eh, usted notó alguna diferencia entre los campos allá en Guadalupe de los Mexicanos y los campos aquí en Salinas de los Filipinos? Alguna diferencia?

**Amaro:** Pues poca. No era mucha. Era poca la diferencia porque a los Filipinos les gustaba mucho, este, bañar, no sé, todas las tardes. Les mandaban ahí si no había, entonces les mandaban el baño, el agua. Y por esa razón tenían que tener agua caliente donde bañar. Y así se mejoraban todos los trabajadores que se le daban ahí. Los que estaban ahí les mandaban eso. Alguna comida no le mandaban, sí le mandaban baños para bañar porque no podían ir a trabajar otro día. Muy cansado. De manera que... Estamos mejor en ese sentido... estamos todavía aquí que allá en Guadalupe.

**Knaster:** En qué año llegó a Salinas?

**Amaro:** A Salinas... como el treinta y cinco.

**Knaster:** Treinta y cinco.

**Amaro:** Ya estaba en Salinas.

**Knaster:** Y qué fue el trabajo que hizo acá... allá en Salinas?

**Amaro:** En Salinas, nosotros trabajamos más en la lechuga.

**Knaster:** La lechuga.

**Amaro:** La lechuga. Mucha lechuga viene. Yo creo que todavía. Eso fue lo que trajo la riqueza a Salinas... las lechugas. Cuando comenzó la lechuga comenzó Salinas a prosperar porque mucha la vendían y ocupaban muchas manos.

**Knaster:** Me puede describir un día típico de trabajar en la lechuga? La hora que se levantó y comió y luego se fue al campo... Me puede describir eso?

**Amaro:** Sí porque... como estuve ahí... Nosotros nos levantábamos para entrar a las ocho o a las siete y medio. Casi siempre a las ocho.

**Knaster:** Se levantó a las ocho?

**Amaro:** No, estábamos listos para entrar al trabajo.

**Knaster:** Ah, entonces a qué horas se levantó?

**Amaro:** Muy temprano. Como dos horas antes.

**Knaster:** Como a las seis?

**Amaro:** Sí, como a las seis.

**Knaster:** Y les dieron comida?

**Amaro:** Sí, almuerzo y todas esas cosas. Y traían comida para acá, al campo.

**Knaster:** Para almorzar?

**Amaro:** Para comer. Para el medio día traían comida acá. Y almorzaban.. así, nosotros teníamos el desayuno y almuerzo porque era el almuerzo comíamos bastante... lo que había huevos y todo. Y al medio día, la otra comida... servían carne, caldo y cosas así, verdad. Y otra comida en la tarde cuando llegaba. Era la última. Era la cena. Pero una cosa que había en el campo de Salinas—otra que no había visto yo en otras partes—había entusiasmo para trabajar.

**Knaster:** Entusiasmo?

**Amaro:** Mucho entusiasmo entre los trabajadores. Sí. A tal grado que nosotros corríamos—no porque nos decían que corriéramos... porque nosotros queríamos correr. En las mañanas comenzábamos todo el [inaudible] fuerte, fuerte, fuerte con un entusiasmo... con el fin de colocarse cada grupo donde podía... hasta donde le alcanzaba su fuerza. Los que se quedaban muy atrás, les llamaban los apóstoles.

**Knaster:** Los apostos?

**Amaro:** Sí porque eran viejos y calvos. Les decían... Nadie quería andar con los apóstoles allá porque eran muy atrás, pues no podían ir más. Ese era su lugar de ahí. Y todo el día andaban los grupos así. Los buenos buenos andaban muy adelante, y luego seguían los medios, verdad, y atrás los más

malos. Pero no, no. El [inaudible] nos decían nada, ya que ya sabía que nosotros así queríamos trabajar. La mera corría agarrar su lugar. Y ese lugar lo conservamos todo el día. Todo el día. [Se ríe] Atrás, adelante... así trabajábamos. Había mucho entusiasmo para el trabajo. Contenta la gente. Contenta.

**Knaster:** Sí? No se quejaba?

**Amaro:** No, no. No se quejaba. Eso es admirable.

**Knaster:** Sí. Por qué razón?

**Amaro:** Pues, ah, algo había en los trabajadores que parecía que estaban contentos de estar aquí verdad, en los Estados Unidos y ganar los sueldos que se ganaban. No eran muy elevados entonces ya... treinta y cinco. Pero como todo estaba tan barato... siempre aquellos que sabían vivir, verdad, que cuidaban el dinero, alcanzaba para vestir y para paseos. Y por eso la gente estaba entusiasmada. Ya le digo, corríamos. Nadie nos decía que corriéramos. Pero corríamos todos a trabajar así. Nos gustaba. De manera que en ese tiempo así estaba.

**Knaster:** Llegaban a los campos como a las ocho en bus? En camión o...?

**Amaro:** Teníamos... habían unas compañías que tenían muy buenos buses para...

**Knaster:** En buena condición?

**Amaro:** En muy buena condición. Muy buena compañía, sí. Tenían buenos, buenos como estos modelos de aquí. Buenos. Yo no sé. Otros un poco más malos. Ibamos todos... adentro.

**Knaster:** Quién los llevaba? El bus era propiedad de la compañía o del contratista?

**Amaro:** Esos buses eran de la compañía todos. Y lo llevaba el que ponía el contratista llevaba... mayordomo... Algunos tiempos llevaba la gente allá el mayordomo también. Y sí. Y cuidaba a la gente.

**Knaster:** Se acuerda del nombre de la compañía?

**Amaro:** La compañía... ahora verá... Me acuerdo mucho de un contratista que se pegaba borsas. Ese trabajaba con la compañía que tenía esos carros muy buenos. La compañía... no me puedo acordar muy bien del nombre de la compañía.

**Knaster:** No, pues no importa.

**Amaro:** Pero muy conocida. Conocida.

**Knaster:** Cuánto tiempo duró trabajando allá?

**Amaro:** Pues no duré mucho porque yo había tomado parte en las huelgas allá en Guadalupe, muchos muchachos me conocían. Y cuando vinimos aquí, todos nos estábamos viniendo para acá porque aquí estaban los sueldos más altos. Ya pagaban treinta y cinco centavos aquí, y allá apenas

eran veinte centavos. Habíamos subido de quince a veinte. Y estos muchachos me me recomendaron con un Mexicano, contratista también. Ellos hablaban muy bien de mí. Y el contratista, como era hombre bueno, verdad... Era un hombre de los que no robaban. Porque con esa condición entré a trabajar con él porque le dije, "Mire, yo puedo trabajar con usted, pero yo no quiero que se le quite dinero a la gente." O sea, le robe dinero a la gente. Me dice, "No, no, no. Yo no hago eso. Usted va a trabajar como radiador."

**Knaster:** Radiador?

**Amaro:** Radiador es el que lleva la cuenta de los trabajadores.

**Knaster:** Ah, es como contador?

**Amaro:** Sí, es como contador. Y los nombres y lo que trabajó cada uno al día verdad, y lleva la cuenta de lo que ganó. Y luego el día de pago, pagarse. Y otra cosa... medir las tierra porque entonces trabajábamos también por acre. A tanto un acre, no. Y entonces teníamos que medir las tierras. Y yo ya sabía eso. Medir las tierras y saber que tantos acres hizo uno... medio acre, cuatro acre, dos acres, y pagar.

**Knaster:** Entonces usted dejó de trabajar allá en el campo así con las manos.

**Amaro:** En el campo, sí... dejé. Y fui a trabajar con [inaudible]. Y pues pagaba bien. La comida libre y todo. Y muy, muy bien.

**Knaster:** Le pagó por hora o por el trabajo entero.

**Amaro:** No. Ese me pagaba, este... La comida me daba libre, verdad. La comida es libre. Y...

**Knaster:** Y donde dormir?

**Amaro:** También. Muy buena. Muy bueno todo. Especial para mí porque necesitaba hacer... Y pagaba poco, pero no me cobraba la comida, ni la carne, ni nada.

**Knaster:** Pero ganaba más que los trabajadores.

**Amaro:** Mucho, pues sí. Y luego también como tenía tiempo, verdad, podía yo trabajar, y eso me lo pagaba aparte.

**Knaster:** Mhm. Cuando trabajaba en los campos con la lechuga, que hacía... las tareas?

**Amaro:** Pues, eh... Hay un trabajo que se llama "desaije" ... desaijar.

**Knaster:** Desaijar?

**Amaro:** Que es en Inglés "thinning"... "thinning."

**Knaster:** Thinning. Desaijar.

**Amaro:** Eso es, thinning. En eso trabajo... mucho trabajo había en ese tiempo, y ese... la gente le gustaba hacerlo mejor por contrato, como decía [inaudible], es decir, por acre porque así podían trabajar libre y hacer más si podía. Y...

**Knaster:** Y usted hacía ese trabajo... desaijar?

**Amaro:** Sí, también. Y lo había aprendido ahí a trabajar. Y en Guadalupe también. Y em... trabajaba uno... Desaijar quiere decir "la salud"... unos [inaudible] y dejar una [inaudible]. A la distancia deben de llevar las plantas, verdad... de la lechuga que va a quedar para que dé frutos.

**Knaster:** Ah. Entonces si hay tres lechugas, usted quitó uno o solamente las hojas?

**Amaro:** No, todo, todo. Tenía que quitar...

**Knaster:** Desde la raíz?

**Amaro:** Desde la raíz? Sí pero la [inaudible] la arrancaba muchas veces muy bueno, y anchos, verdad. Usted nada más así, y ya quedaba aquí a otros [inaudible]. Y fui calculando que quedaran a cierta distancia.

**Knaster:** Cuántas pulgadas debía estar?

**Amaro:** Bueno, así.

**Knaster:** Sería como doce, me parece, doce o quince?

**Amaro:** Sí. Otros querían más o menos. Pero se necesitaba quedara espacio para que la lechuga creciera. Una sola. Una sola mata, como decir. Y crecía. Ese era el trabajo que hacía.

**Knaster:** También eh, echó semilla?

**Amaro:** No.

**Knaster:** No, nunca... Y participaba en la cosecha tampoco?

**Amaro:** Sí también. Ese es el trabajo que...

**Knaster:** Sacando la lechuga?

**Amaro:** Ese es el trabajo que hacíamos después.

**Knaster:** Después.

**Amaro:** Sí.

**Knaster:** Y en que meses?

**Amaro:** La verdad... Pues eh, muchas compañías comienzan a trabajar ya en mayo.

**Knaster:** En mayo.

**Amaro:** Comienzan... Después hay otras que todo el año.

**Knaster:** Todo el año?

**Amaro:** Bueno, en invierno no. Ya muy frío ya no. Pero temprano, hay lechuga. En mayo ya. Antes, puede ser que antes en algunas partes. La cosecha es que ya está la lechuga buena, verdad. Y no la arranca así, si no que traen una cosa que se llama "spatula."

**Knaster:** Spatula.

**Amaro:** Y esa no más así.

**Knaster:** Ah, como cabar un poco.

**Amaro:** Sí, clavar y...

**Knaster:** Sí, clavar y sacarla.

**Amaro:** En ese tiempo cargaban la lechuga en unos trucks que traían, verdad, para cargar la lechuga, verad.

**Knaster:** Cargarla hasta adonde?

**Amaro:** No, así hacía, así hacíamos. Así y la levantamos. Así y ya.

**Knaster:** Qué grande era el... como se dice, "troque"? You mean truck?

**Amaro:** Sí, así le decíamos... "troque."

**Knaster:** No se dice camioneta?

**Amaro:** Lo mismo... camioneta... Nada más que de carga, de carga, y abierta arriba para que vieran las lechugas.

**Knaster:** Y así arrojarla?

**Amaro:** Sí, unas veces. Pero otras veces no. Otras veces las cortábamaos y las dejábamos ahí, cortadas. Y otros atrás venían cargando.

**Knaster:** Ah ya. Recogiendo, sí. Y cuántas horas hacía esto al día?

**Amaro:** Pues como ocho, a veces diez porque había mucho trabajo.

**Knaster:** Diez horas al día?

**Amaro:** Pero lo más ocho o nueve.

**Knaster:** Mhm. Siete... cinco o seis días a la semana o más?

**Amaro:** Trabajábamos el sábado también. Seis días. Casi todo el tiempo. El sábado.

**Knaster:** Y durante el día, le daban un poco de tiempo para descansar o así trabajando ocho horas enteras si no la hora para la comida.

**Amaro:** Sí, una hora para comer. Pero antes, aquí en Salinas, se estableció la regla de dar lo que se llama "smoke time."

**Knaster:** Smoke time.

**Amaro:** Esos eran como diez minutos. Y dos veces al día. Lo cual era un alivio eso porque descansaba un poquito. Y si fumaba, fumaba, y si no descansaba.

**Knaster:** Con los diez minutos, quince minutos?

**Amaro:** Sí. Descansaba y después otra vez. Una vez en la mañana y otra en la tarde. Dos veces al día. Pero eso ya era porque ya aquí estaba establecido eso, no sé qué, pero ya todos lo hacían. Allá antes no había... en Guadalupe no había. Aquí ya.

**Knaster:** Usted sufría alguna parte del cuerpo de ese trabajo?

**Amaro:** No, no.

**Knaster:** No le afectaba mal?

**Amaro:** Tenía muy buena salud. No, no me afectaba para nada. Estando uno joven no le afecta nada.

**Knaster:** No tenía que agacharse?

**Amaro:** Sí, mucho. Cuando comenzaba... andaba trabajando en otros trabajos y comenzaba a desaijar lechuga o beta bed, lo que fuera, no podía dormir por tres días. Me cansaba todo. Pero necesitaba que el cuerpo, verdad, se acostumbrara al ejercicio. Después es tan fácil porque ese no es trabajo duro. Viera que no es trabajo duro ese. Es fácil. [Inaudible] cortitos que había. Estar uno joven...

**Knaster:** Sí, en algunos casos me imagino que alguien se enferma. Qué le pasa a esa persona? Le dan medicina o tratamiento o pierde el trabajo y ya no más.

**Amaro:** No. Por caso del trabajo en Guadalupe y aquí en Salinas, el trabajo de la lechuga, nunca se enfermó nadie.

**Knaster:** Nadie?

**Amaro:** En aquel [inaudible] llegaban a caer muertos. Muertos... pero ya era otra cosa, era otra cosa eso. Era otra clase de gente ya. Esas... pobrecita gente

ya venía un poco enferma y no estaba joven, y pues, enferma, pues ahí empeoraba, y llegaban a caer muertos allí. Y otros se enfermaban. Y otros no podían aquí hacer ese trabajo. No podían. No querían hacerlo. No querían ni comenzar. Mejor hacían otra cosa, verdad.

**Knaster:** Es difícil, no?

**Amaro:** No. Es fácil. Únicamente la posición.

**Knaster:** Sí por eso, por eso, sí.

**Amaro:** Pero difícil no es. Es fácil. Y no es trabajo duro si está uno fuerte para hacerlo... si está joven. Y nosotros trabajamos, ya le digo, con mucho entusiasmo. Quién sabe por qué. Porque ya sabíamos que el sábado íbamos a tener dinero y a pasear con la familia. Todo el tiempo... no estaba mal. La gente trabajaba con mucho entusiasmo.

**Knaster:** Si alguien no está bajo contrato, con un contratista, cómo buscaba... cómo encontraba trabajo?

**Amaro:** Allí. Uno iba al campo.

**Knaster:** Llendo al campo no más?

**Amaro:** No más.

**Knaster:** Al dueño o...

**Amaro:** No, no. Al contratista.

**Knaster:** Entonces siempre tenía que ir al contratista. No había otro remedio para buscar trabajo.

**Amaro:** No, porque él tenía el control de todo. Tenía que ir con el contratista primero al campo. El contratista le daba el trabajo si quería, si necesitaba, o si no no le gustaba, creía que ese hombre no servía para trabajar, no le daba. Pero no, a todos le daban trabajo. No había eso.

**Knaster:** Entonces los trabajadores siempre se organizaban por un contratista, y él controlaba todo, y les dirigía también en el campo.

**Amaro:** Sí. También. Tenía cuidado del campo... día y noche. Ahí estaba.

**Knaster:** Y los trabajadores allá en Salinas solamente era Mexicanos o de otras razas también?

**Amaro:** No. En ese tiempo cuando yo vine aquí, treinta y seis... cuando estuvimos en Guadalupe, Santa María, los Filipinos eran muchos más que los Mexicanos. Lo único que... en una huelga eran más de mil Filipinos. Eran muchos. Nosotros así, digamos como unos ochocientos porque estábamos todos reunidos. Pero eran más los Filipinos. Y aquí también.

**Knaster:** En Salinas también?

**Amaro:** Aquí los Filipinos controlaban el trabajo en Salinas... de la región. Nosotros éramos todo el tiempo la minoría. Nos daban trabajo para...

**Knaster:** También trabajaban los blancos que se llamaban "Okies"?

**Amaro:** Sí, pero muy pocos.

**Knaster:** Muy pocos?

**Amaro:** Unos cuantos pasaban por ahí. Unos que otros. Unos [inaudible] trabajaba. Unas veces trabajaban mucho porque llegaban, verdad, y trabajaban pero no duraba. [Inaudible] unas dos semanas o tres. Donde trabajaban más los Okies era en la Pisca del Chíchar. Sabe cuál es el Chíchar. Este es el... cómo se llama?

**Knaster:** Uvas?

**Amaro:** No. Beer. Beer.

**Knaster:** Beer?

**Amaro:** No. "B" "E" "A"

**Knaster:** "B" "E" "A"? Oh, peas! Esos son... ah, se dice "chicha" en México?

**Amaro:** No aquí. Hay mucho trabajo de eso. Aquí pisca. En ese tiempo...

**Knaster:** Sí, pero usted usa la palabra "chicha" para "pea"?

**Amaro:** Chicha. Chícharo. Y le llaman también guisanos. Guisanos. Pero la mayoría de la gente le llaman "chicha". Chícharo.

**Knaster:** Ah, ya entiendo. Okay. Y ellos trabajaban en eso?

**Amaro:** Sí, porque allí trabajaban todos. [Inaudible] En el chícharo se ayudaba más la gente... Mexicanos, todo.

**Knaster:** Pero en la lechuga trabajaban solamente los hombres, o las mujeres también?

**Amaro:** Solamente los hombres porque pues, eh, era trabajo muy duro para cualquier persona. Y los hombres pues ya se habían acostumbrado, como nosotros, no hacíamos otra cosa, en todas partes. Pero el que comenzaba a trabajar una mujer no podía... Si la mujer se acostumbraba, era muy bueno.

**Knaster:** Entonces trabajaban las mujeres también?

**Amaro:** Pero pocas. Muy pocas.

**Knaster:** Muy pocas. Sí. Mexicanas?

**Amaro:** Mexicanas. Más que Mexicanos.

**Knaster:** En los campos vivían solamente los hombres o las mujeres?

**Amaro:** No, hombres, hombres.

**Knaster:** Puros hombres.

**Amaro:** Pero venían muchas mujeres de los pueblos.

**Knaster:** Qué hacían ellas?

**Amaro:** Lo mismo. Ahí su trabajo.

**Knaster:** Usted trabajaba también en empaque?

**Amaro:** Después empaque.

**Knaster:** Cuándo fue eso?

**Amaro:** Aquí en Watsonville, los últimos veintitres años de mi vida, antes de retirar, trabajé en la compañía Martinelli haciendo cider. Apple cider. Entré a trabajar ahí. Ya dejé todo como [inaudible].

**Knaster:** Cuándo... Usted trabajó como rayador, me dijo?

**Amaro:** Sí, eso fue antes.

**Knaster:** Sí, hasta que año fue eso? Trabajaba así?

**Amaro:** Como rayador duré no más como dos años.

**Knaster:** Como dos años. Entonces sería como hasta treinta y siete y treinta y ocho.

**Amaro:** Tal vez por ahí. No porque treinta y siete ya estaba yo aquí. Tal vez un año y medio haciendole ahí de rayador porque el contratista se iba para... en el invierno, cuando no había trabajo aquí, se iba para la Imperial.

**Knaster:** Imperial Valley?

**Amaro:** Sí.

**Knaster:** Usted se quedó acá?

**Amaro:** Yo me he quedaba aquí. Yo no quería ir para eso. Ellos se iban a trabajar allá.

**Knaster:** Qué podía hacer durante los meses de invierno?

**Amaro:** Pues, en invierno no había trabajo allá. Aquí sí había en el invierno.

**Knaster:** Entonces, eh, cuándo...

**Amaro:** Por eso se iban a ir para el valley Imperial porque no había trabajo acá.

**Knaster:** Sí. Aha. Después de ese trabajo que hacía? Después de trabajar con ese contratista.

**Amaro:** Entonces estuve trabajando aquí en Watsonville en la misma cosa... en la misma cosa verdad.

**Knaster:** De lechuga?

**Amaro:** Sí, de lechuga, beta bed, todas esas cosas verdad. Y aquí estaba tan atrasado en ese tiempo en Watsonville que la lechuga la cortaban, verdad, y luego las echaban en unas cajas de madera. No la empacaban, si no más así. Pues para qué? Para llevarla a los empaques. Y luego fíjese que atrasados estábamos. Nosotros llenábamos las cajas, así no más. Luego allá teníamos que vaciar. Y ahí vienen otra vez las cajas vacías para llenar.

**Knaster:** Parece como más trabajo.

**Amaro:** No. Sí. Ahora no hacen eso.

**Knaster:** Sí. Entonces usted cortaba la lechuga?

**Amaro:** Sí, la cortaba y también la empacaba. Pero allá. Y luego la llevaban y acá en el empaque tenían muchas mujeres trabajando.

**Knaster:** Usted trabajó en el empaque también?

**Amaro:** No. Nunca trabajé. Pero trabajaban muchos hombres y mujeres. En ese día estaban organizándose, y ya ganaban un poco más. Pero ya le digo, estaban muy atrasados en el trabajo porque las echaban en cajas, y luego vaciaban las cajas, y nos traían las cajas otra vez para llenarlas. Y unas pérdidas hasta que cambiaron todo.

**Knaster:** Eso fue como en 1940?

**Amaro:** Un poco antes.

**Knaster:** Un poco antes.

**Amaro:** Ya para el cuarenta ya se comenzaban a acabarse las cajas. Y llevaban unas... cómo le llamaban? Unos carritos verdad? Este... más chicos que los que... donde llevan la gente. Cómo le llamaban? La gente les decía trailers también, pero no eran trailers. Eran unos carritos que los llenaban de lechuga. Así las cortaban y las echaban. Y luego eso iba lleno de lechuga para los empaques. Ya no habían cajas. Y ese era un cambio muy grande.

**Knaster:** Ah. Y eso fue como en cuarenta?

**Amaro:** Un poco antes.

**Knaster:** Un poco antes de cuarenta.

**Amaro:** Rápidamente estuvo cambiando todo de una cosa a otra. No me acuerdo. Pero se acabaron las cajas. Entonces ya tenían esos carritos. Los llenaban de lechuga, y otra, y otra, y otra.

**Knaster:** Y esos carritos los jalaban unos tractors?

**Amaro:** Eh. No. Traían su motor.

**Knaster:** Ah, su propio motor? Para quién trabajaba aquí Watsonville en la lechuga?

**Amaro:** Podríamos esperar porque [inaudible]...

**Knaster:** Sí.

**Amaro:** Pero no había trabajo en todo el año.

**Knaster:** Trabajaba con Martinelli antes de la lechuga o después?

**Amaro:** Después. Comencé a trabajar con Martinelli el cuarenta y cuatro.

**Knaster:** Cuarenta y cuatro. Pero entonces del como treinta y nueve hasta cuarenta y cuatro trabajaba aquí en los campos o no?

**Amaro:** No. Lo que le quiero decir es que cuando trabajaba con Martinelli no duraba todo el año el trabajo. Trabajábamos a seis meses. El resto del tiempo pues no teníamos trabajo allí. Entonces yo trabajaba también acá.

**Knaster:** En la lechuga.

**Amaro:** En la lechuga. Y esas son las compañías que quisieron encontrar aquí. Tenían que reportar. Antes [inaudible], sesenta y uno, sesenta y nueve. Vamos a encontrar... cincuenta y nueve.

**Knaster:** Eso dice Martinelli.

**Amaro:** Aquí trabajé también en la canera. Watsonville canning. Pero aquí está otro verdad. [Inaudible] Esto es un huerto de manzanas, trabajaba también.

**Knaster:** Por qué vino a Watsonville? Por qué no se quedó en Salinas? Qué le trajo allá?

**Amaro:** La facilidad que había aquí para vivir es la habitación.

**Knaster:** Las habitaciones? Mejores aquí que allá?

**Amaro:** Estaban mucho mejor aquí. Eh, había un campo que después se hizo en un campo... más bien se descompuso. Aquí en el centro. No era campo, pero era campo de vivienda.

**Knaster:** En el centro?

**Amaro:** Aquí en el puente abajo estaba el campo de Mr. Varmis.

**Knaster:** Varmin?

**Amaro:** Varmis. Varmis.

**Knaster:** Varmis?

**Amaro:** Varmis sí. Ahora está ahí. Está... se acabó todo. [Inaudible] Está sólo y no han podido vender. Allí habían viviendas. Y en ese tiempo estaban buenas cuando yo... Después comenzaron a... Pero por unos años estaba muy bueno.

**Knaster:** Eso fue como...

**Amaro:** ...y muy barato.

**Knaster:** Fue un campo o un tipo de boarding house?

**Amaro:** Puras viviendas. Nada más usted pagaba por ellas esto. Tenía...

**Knaster:** Cuando usted dice vivienda quiere decir una casita o un cuarto?

**Amaro:** Una casita.

**Knaster:** Una casita separada de las otras o todas así juntas?

**Amaro:** Casi ahí era un sólo cuarto nada más, pero amplias. Grandes, grandes. Y había cama y estufa. Petróleo. No había todavía gas. No había gas. Era petróleo. Y estufa. Y las personas ahí cocinaban y dormían.

**Knaster:** Entonces una vivienda entera para cada persona?

**Amaro:** Para cada persona. Y no más una persona tenía que estar ahí. La rentaban para una.

**Knaster:** Cuánto pagaba por renta?

**Amaro:** Cuatro dólares al mes.

**Knaster:** Cuatro dólares al mes? Ah por eso vino. [Se ríe]

**Amaro:** Sí. Por eso. Porque estaban baratas en unos tiempos como esos. Cómodo para cuando estábamos allá en los campos [inaudible]. Y comíamos allá en el comedor. Pero aquí me gustó mucho porque aquí podía vivir uno independientemente. Ahí rentaba su casa y pagaba. Yo podía salir a buscar trabajo donde quisiera. Esa era la ventaja en Watsonville. Y ya le digo, cuatro dólares al mes.

**Knaster:** No cobraban mucho. Usted se acuerda de talvez... trabajaba con Pro City... qué es muy... es muy grande en la lechuga, me han dicho.

**Amaro:** Sí. Y yo trabajé pero muy poco. Yo sé cuando él comenzó.

**Knaster:** Cuando comenzó él?

**Amaro:** Sí. Cuando comenzó. Pero yo trabajé con él cuando comenzó.

**Knaster:** Cuándo fue eso?

**Amaro:** Porque estaba ahí trabajando con otro también en el field, en el campo, verdad. Y... aquí tengo puras portraits de esos huertos. Y también en las huertas trabajé mucho.

**Knaster:** En las huertas?

**Amaro:** En las huertas.

**Knaster:** De manzanas?

**Amaro:** De manzanas?

**Knaster:** Eso fue durante el otoño?

**Amaro:** Sí. No. Ahora verá. Ahora verá.

**Knaster:** Podemos calcular. Cuándo trabajaba en la lechuga? En qué meses?

**Amaro:** Eh, en los meses cuando comienza la lechuga.

**Knaster:** Sería abril o mayo?

**Amaro:** Los meses de mayo.

**Knaster:** Hasta...

**Amaro:** ...porque Martinelli comenzaba hasta cuando las manzanas comenzaban a venir. Muchas veces traían manzanas... y ahora todo... traían manzanas Washington, temprano. Y... pero siempre comenzaba después de esos meses. En agosto, setiembre comenzaba a [inaudible]. Y durábamos

hasta después de Christmas, Año Nuevo. Y antes trabajaba yo en las huertas [inaudible]. Y... le quiero enseñar una compañía de la lechuga. A ver. [Busca entre papeles]. Ocho.

**Knaster:** Ah, usted tiene los papeles hasta muy atrás. Hasta cuarenta y cuatro!

**Amaro:** Sí porque ya pagábamos income tax.

**Knaster:** Aha. En qué año empezaron a pagar el income tax?

**Amaro:** En la agricultura comenzamos muy tarde. Mire, aquí tengo algunas...

**Knaster:** Ah sí.

**Amaro:** ...algunas... Salinas, California donde trabajé. Chular, California.

**Knaster:** Chular, aha.

**Amaro:** En este año. Cuarenta y tres. Y este año comencé con Martinelli.

**Knaster:** Cuarenta y cuatro.

**Amaro:** Ah esa es en el shipyard. Me fui a trabajar a la shipyard.

**Knaster:** En Richmond?

**Amaro:** En Richmond, sí, cuando la guerra.

**Knaster:** Ah, durante la guerra trabajó allá?

**Amaro:** Sí. Y cuando regresé comencé a trabajar con Martinelli.

**Knaster:** Aha.

**Amaro:** Trabajé... trabajé poquitos años en el shipyard.

**Knaster:** Cuánto tiempo trabajó allá en el shipyard?

**Amaro:** Pues, puede ser que trabajaba cerca de un año.

**Knaster:** Un año. Cómo se enteró de este trabajo? Alguien le dijo?

**Amaro:** Sí. La gente se estaba llendo para allá porque ahí pagaban mejor. Aquí estaba el sueldo estaba en cuarenta centavos.

**Knaster:** Y allá pagaron cuánto?

**Amaro:** Allá era un dólar para arriba.

**Knaster:** Un dólar? Para arriba? Mejor.

**Amaro:** Sí. Y estos pagaban overtime también no. Y ganaba más. Mucho. [Inaudible—audio malo por últimos veintes segundos] ...compañía de la región.

**Knaster:** Por el tipo de lechuga, el tipo de sugar beets que usaban?

**Amaro:** No. No. [Inaudible—audio malo los primeros dos minutos]... Y ya el trabajador no tenía que trabajar tanto. [Inaudible]

**Knaster:** Sí cambiaron los instrumentos?

**Amaro:** Mm?

**Knaster:** Si cambiaron los instrumentos que utilizaban para hacer la cosecha o para desaijar?

**Amaro:** Desaijar. No.

**Knaster:** Se quedó igual todos sus instrumentos.

**Amaro:** Ahora [inaudible]. Una cosa que no comprendo yo cómo hará porque yo pasaba mucho con el desalón cortito porque era más fácil para sacar.

**Knaster:** El short hoe?

**Amaro:** Short hoe. Y ahora andan desaijando con largo.

**Knaster:** Para no doblarse? Sí.

**Amaro:** Pero yo no podía trabajar así.

**Knaster:** En qué año se cambió eso?

**Amaro:** Ahora con César Chavez. No hace mucho. No hace mucho tiempo.

**Knaster:** Y en aquellas...

**Amaro:** Por ley.

**Knaster:** Por ley, sí.

**Amaro:** Porque ahora no pueden usar el desalón cortito. Y tan grande ya no se compraba.

**Knaster:** En aquellos años cuando trabajaba en Salinas habían huelgas o se organizaban en sindicatos o no pasaba nada en aquellos años?

**Amaro:** No. Había pasado una huelga muy grande en las Filipinas.

**Knaster:** Eso fue en treinta y cuatro.

**Amaro:** Sí, treinta y cuatro sí. Pero la perdieron, sí porque todos se pusieron en contra. Estaban muy bien organizados. Eh, como son ellos, eh, todos hermanos, todos Filipinos, verdad, tanto los contratistas como los trabajadores. Eh, fijando en que son Filipinos todos, los contratistas les ayudaron a los trabajadores a que organizaran porque sabían lo que ganaban. No verdad. Todos iban a ganar. Y metieron mucho dinero. Habían unos contratistas que tenían mucho dinero, y metían mucho dinero en la huelga. Y talvez por eso se pusieron muy en contra de ellos porque estaban todos muy unidos para ganar la huelga. Y la perdieron. La perdieron. Entonces quedaron ya ellos muy desilusionados. Cuando yo vine, en cuanto a unión, estaban muy desilusionados, es decir, no querían... la habían perdido. Pero siempre, ya, ganaron treinta y cinco.

**Knaster:** Cuándo...

**Amaro:** Pero unión no había. No podía haber. Habían perdido la helga grande. Y no hubieran uniones aquí, sindicatos... la importancia ya no hubo hasta que vino César Chavez. Ya no había.

**Knaster:** Cómo es que entró a trabajar para Martinelli?

**Amaro:** No, pues ah... regresé de la shipyard. Eh, y entonces otros muchachos que estaban trabajando ahí, que habían venido de [inaudible] de la guerra, verdad, tenían trabajo, y consiguieron ahí trabajo. Y esos me llevaron a mí a trabajar. Pagaban muy poco, todavía en Martinelli.

**Knaster:** Sí. Cuánto pagaban en aquellos días?

**Amaro:** Muy poco para lo que se ganaba entonces ya. Martinelli pagaba apenas noventa centavos.

**Knaster:** La hora.

**Amaro:** La hora. Y yo andaba ganando más, pero temporalmente. [Inaudible] Uno veinticinco [inaudible]. Pero era temporalmente porque cuando trajeron necesitaban mucho, pues más, y nos pagaban más. Entonces nos llevaban este, café, donas, todas las mañanas, el patrón, para que trabajáramos porque quería que estuviéramos ahí, y nos pagaba. Entonces Martinelli comenzaron a necesitar gente para comenzar a la manzana. Y andaban buscando. Tenían cantidad de trabajador aquí.

**Knaster:** Para pisar la manzana?

**Amaro:** No, no.

**Knaster:** ...o para trabajar en la planta?

**Amaro:** En la planta. Para eso andaban buscando. Querían tenerlo listo para cuando comenzara. Y me hablaron a mí, y así fue como entré.

**Knaster:** Qué fue el trabajo que hacía allá?

**Amaro:** En Martinelli era diferente. Habían unos que les llamaban "gentros."

**Knaster:** Gentros, sí.

**Amaro:** Así como se dice. Y luego había que cargar unos tanques. Unos tanques los cargábamos ahí de casa, del hotel. Y luego le abrían para este... cómo se llama? Eso le hacen a la leche y a todo. Cómo se llama, este...

**Knaster:** Vapor para secar? Para secar las manzanas?

**Amaro:** No. Para cocer. No cocerlas verdad. Si no para quitarle los microbios, cómo se llama?

**Knaster:** Ah, em... to sterilize?

**Amaro:** Sí. Pero cómo le dicen?

**Knaster:** En Español o en Inglés?

**Amaro:** ...o en Inglés. Tiene nombre.

**Knaster:** Pasteurize, sterilize. Oh pasteurize! Pasteurize, aha.

**Amaro:** Eso! Eso era lo que hacía. Y para eso llenaban los tanques de casas, verdad. Y luego de ahí le abría el vapor para que se arreglara. Y luego ya salían. Ah, y luego las sacaban otra vez al [inaudible]. Y [inaudible] ya estaban corriendo ahí para las [inaudible] y todo para [inaudible]. Estaba muy atrás también eso. Después se compuso muy bien. Se hacía todo a mano. Y ahora se hace todo con máquina.

**Knaster:** Cuándo se cambió?

**Amaro:** Ponían los labels con la mano así.

**Knaster:** Sí? Usted hacía eso también?

**Amaro:** También a ratos. De uno por uno. Y luego ya, ya...

**Knaster:** Eso toma mucho tiempo.

**Amaro:** Eh?

**Knaster:** Eso toma mucho tiempo.

**Amaro:** Sí, toma mucho tiempo. Era muy rápido la gente para hacerlo, pero se toma mucho tiempo. Porque después pusieron unas máquinas que las estampa.

**Knaster:** Sí. Aha.

**Amaro:** Es una ventaja de la maquinaria. Pero yo comencé con eso.

**Knaster:** Sí.

**Amaro:** Es lo que hacía.

**Knaster:** Pero duró veintitres años allá me dijo?

**Amaro:** Sí. Duré mucho.

**Knaster:** Es bastante tiempo veintitres años.

**Amaro:** Bastante. Después...

**Knaster:** Se cambió de oficio allá o siguió en la misma cosa?

**Amaro:** No, no porque después ya tampoco no se usaba esos hand trucks.

**Knaster:** Cuándo dejó de usar hand trucks?

**Amaro:** Eh... siento que duré algunos años. No recuerdo cuando comenzó a cambiar. Ya pusieron mucha maquinaria. Y yo comencé a entender el manejo de las máquinas donde pegan las casas, verdad. Las pone uno y las pega, y sale una allá, y luego las pone. Eh, eso se necesita conocer cómo va esa máquina. Y luego cuando termina una clase, eh, cambiar a otra clase. Y eso aprendí yo, y luego... Cuando están poniendo los labels, verdad, esta, esa maquina que pone los labels también nosotros ayudábamos a cambiarla. Cada vez que cambiaban de botella botaban medio galón. Mucho cambio. Bueno, aunque las botellas eran aparte. Habían unas máquinas para las puras botellas. Esas botellas. Y las otras eran medio galón y galón. Pero esas botellas... habían todas clases de botellas: chicas y grandes. Y cada... tenía

que cambiar todo... cuando cambiaban [inaudible]. Y eso aprendí yo a ayudar.

**Knaster:** Y seguía en eso por muchos años?

**Amaro:** Sí. Hasta el último. Hasta el último que pusieron... la máquina que ya no necesitaba ni hacer eso. La máquina hacía todo, todo, todo. Es admirable. La maquinaria hacía todo... hasta cargar.

**Knaster:** Usted ha visto en los campos cómo antes necesitaban más gente para trabajar, y luego menos gente?

**Amaro:** Menos. Más dinero.

**Knaster:** Sí? Entonces tenían que desocupar mucha gente por la introducción de maquinaria?

**Amaro:** Pues eh, sí. Aunque no la desocupaban así, "Vayase para la casa." No. Simplemente, cuando se necesitaba mucha gente como antes, no la traía, no buscaba la gente... con los que estaban ahí se hacía... Ahí nunca les pedían una persona. En ese tiempo se ocupaba mucha gente, verdad, porque se necesitaban las manos. Y después simplemente, ya a muchos no le llamaban porque no se necesitaban. Así iba pasando el tiempo. Iban dejando más la gente de... [inaudible].

**Knaster:** Y los trabajadores allá en Martinelli se organizaron en unión o no?

**Amaro:** Ah. Después sí. Después. Primero... no... Martinelli era una familia muy buena familia, esos Martinelli. Y Yéder quería manejar su trabajo como si fueran todos de la misma casa, verdad, con la familia. El quería...

**Knaster:** Como patrón.

**Amaro:** Como patrón no más. Y que los trabajadores notaron lo que él estaba haciendo. Porque él nos pagaba los días de fiesta. Todo nos pagaba. Sin trabajar. Pagaba tiempo y medio. Y no sé qué otras cosas. Pensión no había entonces. Pero sí tiempo y medio y días de fiesta sí no los pagaba. Overtime también no los pagaba. Este, pero...

**Knaster:** Eso fue aún en los cuarenta?

**Amaro:** El año del cuarenta?

**Knaster:** No, en esos años de cuarenta y cuatro...

**Amaro:** Sí, en esos años, en esos años, en varias partes. Muchos años estaba pagando la... Estaba subiendo el sueldo. Cada año subía un poquito, según estaban las condiciones. Según subían en otras partes, subía. Subía poquito. Es lo que no le gustaba a la gente, que subía poquito. Pero él quería llevar las cosas así para que el trabajo durara para todos, y ahí consideraban mucho a la gente; no corrían a la gente. Era una ventaja para el que no sabía, para el pobre que no... Buen trato porque era una gente muy buena, los Martinelli. Después si se puso muy feo, como decimos nosotros. Sabe por qué? Porque

las mujeres... ocupaban mujeres. Y las mujeres ganaban un poquito menos que nosotros.

**Knaster:** Haciendo el mismo trabajo?

**Amaro:** No, porque las mujeres no más hacían... quitarle a la manzana, con un cuchillito así, quitarle lo podrido. Tenía que quitar lo podrido. Estaban todo el día ahí. Y otras las ocupaban acá cuando ponían las botellas en las máquinas a mano. Ellas las estaban poniendo a mano. Las botellas así para que se llenaran. En el tiempo todavía no. La máquina no las agarraba. En eso trabajaban las mujeres. Y allá atrás, cortando la manzana, verdad... quitándole lo podrido a la manzana. Muy fácil. Pero trabajaban ahí. Y... pero ellas querían un mejoramiento de sueldo. Y las uniones ya estaban aquí. Los teams ya estaban. Entonces las mujeres llamaron a un representante de los teams para que... a ver qué podía hacer por ellas. No en fin, hablan con él y le dijeron cómo estaba la situación. Y él les dijo lo que la unión podía hacer, que organizaran. No solamente las mujeres, pero todos ahí. Entonces Martinelli. Yo lo ví. Lo oí. Andaba... anduvo... ahí estaban todas las mujeres hablando. Habló con ellas. Quién sabe que les diría, pero... El les decía que no convenía para la compañía, que la unión no... iba a descomponer todo. Y, no, quién sabe que les dijeron a las mujeres. El caso es que las quitó.

**Knaster:** A todas las pobres? Cuántas?

**Amaro:** Bueno, no es una cuenta muy grande pero...

**Knaster:** Veinte, cincuenta?

**Amaro:** No, no. Podría haber algunas doce o quince mujeres.

**Knaster:** Doce o quince.

**Amaro:** No muchas. No era una cuenta grande. Cuando habían sesenta, sesenta y cinco trabajadores es cuando había mucha gente antes. Entre todo. Así era planta chica. Pero siempre... Ahora usan millones y millones de [inaudible]. Entonces siempre pusieron bastante porque tenía mercado. Tenía que comprar. Pues ya quitó a las mujeres. Por eso. Pero no. No descansó. Luego se vino... siempre los teams seguían, y la gente quería.

**Knaster:** Y mientras tanto ocupaban a otras mujeres?

**Amaro:** No ya no con mujeres.

**Knaster:** Consiguió otros hombres entonces?

**Amaro:** Puso hombres en lugar de las mujeres.

**Knaster:** Y pagando el mismo sueldo?

**Amaro:** Sí, mismo sueldo. De los hombres.

**Knaster:** De los hombres, pero no el mismo de las mujeres.

**Amaro:** No, no porque ganaba un poquito mayor. Yo creo. Sí ganaban poquito.

**Knaster:** Porque me parece... si pagaban un poco menos a las mujeres que los hombres, y luego ocupaban... emplearon a hombres, y pagaban más a los hombres que a las mujeres, no me parece justo.

**Amaro:** No. Pero evitó que entrara a la unión, que es lo que no quería él. El quería a las mujeres. Todo el tiempo habían trabajado. Pero lo que no quería era la unión. Y con el efecto, la unión hizo cambiar todo, todo.

**Knaster:** Pero entonces la unión sí entró.

**Amaro:** Entró.

**Knaster:** En que año fue eso? Sería en cuarenta y pico o en cincuenta?

**Amaro:** Sí, ya como después de cincuenta.

**Knaster:** Después de cincuenta.

**Amaro:** Ahora verá... Yo me retiré el sesenta y siete. Sesenta y siete cumplí yo sesenta y cinco años. Sesenta y cinco años. Cuando yo me retiré, la unión tenía muy poco; apenas unos tres o cuatro años.

**Knaster:** Aha. Entonces sería en los sesenta.

**Amaro:** Talvez. Entraron los teams. Y eh... inmediatamente comenzaron a mejorar los sueldos, los salarios. Y luego una cosa hicieron los teams, que es lo que nos favoreció a todos. A mí... Yo estoy recibiendo una pensión de mil dólares, mil ocho anual de Martinelli, en el trabajo. Pero nunca hubiéramos ganado. [Inaudible] no tenía pensión. Tenía una chica para los trabajadores

muy antiguo. Nada más, pero no era ni grande yo creo. Pero para todos los demás no había. Pero los teams lo obligaron a poner para todos los trabajadores. Y así fue como alcancé... Es bueno [inaudible].

**Knaster:** Entonces usted participó en esa unión.

**Amaro:** Sí, cuando salí. Cuando salí, venía ya establecida en un [inaudible].

**Knaster:** De todos sus trabajos que ha hecho, cuál prefiere?Cuál sería el mejor trabajo, y cuál sería el peor, es decir, el más difícil?

**Amaro:** Pues, eh, está difícil constatar esa pregunta porque todos los trabajos tenían sus ventajas, sus desventajas. Ahí mismo se ponían. Habían unos trabajos muy duros. No porque quería si no porque así era. Tenía que hacer. No había maquinaria. Había... eso de cargar los tanques verdad, las cargas muy pesadas. Y luego descargarlos, sacarlos ya cuando estaban listas. [Inaudible] Tanto que yo no lo hice. En ese tiempo yo me dedicaba a...

**Knaster:** Sí. Cuando trabajaba en la planta después de unos años dejó de ir a los campos o...? Porque me dijo que unos meses durante el año piscaba la manzana y la lechuga también, y otro tiempo allá en la planta trabajó. Entonces usted seguía en ese ritmo por muchos años, o dejó de ir a los campos?

**Amaro:** No. Dejé de ir a los campos porque [inaudible] trabajaban más. Aumentó. Trabajaban más meses. Ya era muy poco el tiempo que estaba eso. Así ya.

**Knaster:** Cuándo dejó de ir a los campos?

**Amaro:** El de la lechuga, pues la verdad... Y aquí debe de estar. Aquí tengo, mire, este... para el sesenta y ocho tengo. Sesenta y ocho. Y ya aquí no tengo nada de lechuga parece que...

**Knaster:** Entonces hasta los sesenta?

**Amaro:** Sesenta y siete. Tampoco no este. Lechuga no tengo. Todavía no. Aquí, sesenta y seis. [Busca entre papeles]. Sesenta y cinco. Aquí está. Lechuga. Huerta. Manzanas. Orchards. Eh. En ese tiempo todavía trabajaba afuera con el Man.

**Knaster:** Pero Man no es de manzanas también?

**Amaro:** Sí, manzanas. Pero eso era desaije de manzanas también. [Inaudible]. Trabajé con ese Man. Ese año todavía salí yo de Martinelli a trabajar.

**Knaster:** Sesenta y...

**Amaro:** Ya no tiene aquí la...

**Knaster:** Sí, pero en sesenta y pico. Tal vez sesenta y cuatro, o sesenta y tres.

**Amaro:** Es que no veo la...

**Knaster:** La fecha? Pero no importa, sería como sesenta y tres o sesenta y cuatro más o menos.

**Amaro:** Ah, mira aquí está! Farmwork. Farmwork.

**Knaster:** Aha, sesenta y tres. Okay. En cuánto trabajo que hacía en el campo, usted prefería con un vegetal u otro, o no le importaba cual? Lechuga o sugar beets o tomate?

**Amaro:** Bueno, las huertas eran mejor.

**Knaster:** Las huertas? De manzana.

**Amaro:** Sí de manzana porque andaba parado. Todo el tiempo parado. Lo que anduviera haciendo andaba parado. Eh, la lechuga, la desventaja era que tenía que andar agachado. Aquí tengo puras manzanas. [Busca entre papeles] Ooh, sesenta y dos, mira.

**Knaster:** Sesenta y dos?

**Amaro:** Sí. Sesenta y dos. Todavía trabajaba afuera.

**Knaster:** Aha.

**Amaro:** Sesenta y un, sesenta. Casi no tengo que más que huertas. Casi no tengo lechuga. Trabajaba más en las huertas algunas veces porque ya no iba mucho a la lechuga. Así pase la vida.

**Knaster:** En todos aquellos años que trabajaba, em, le interesaba alguna vez tener su propia pedazo de terreno... su propio terreno para cultivar? Quería ser agricultor?

**Amaro:** No, nunca aspiré. No. Mucha gente sí compraba casas y cosas así, verdad, un jardín o alguna cosa así. No, yo no pensaba... Yo pensaba en poder tener otro trabajo, verdad, así, tontear y llegar a tener otro empleo talvez. Pero así se nos pasó el tiempo, en eso.

**Knaster:** Pero alguna vez aspiraba hacerse, yo no sé qué pero...

**Amaro:** Independiente.

**Knaster:** Independiente sí.

**Amaro:** Era muy bonito eso. Pero no, no. No más trabajando. Y así ocupaba mucho en las cosas de leer y todas esas cosas. Como esa... tengo mucho tiempo con Rosacruces. Los Rosacruces es una organización que me ha ido mucho a mí, mucho. En esos trabajos donde andaba me dieron mucho trabajo.

**Knaster:** Sí?

**Amaro:** Porque la organización puede ayudar a uno. No es que la gente no sabe y no cree. Creen que son... cómo quisiera decir? Pues que no son, verdad? Pero no. No tuvieran tan grandes labores si no ayudar a la gente. [Se ríe]. Tiene que ayudar. Y desde que comencé a trabajar, ellos me comenzaron a ayudar mucho. Y en eso estaba yo interesado, en los estudios Rosacruces que esos tras cien les pasan hasta los...

**Knaster:** Sí.

**Amaro:** En eso, gasté mucho tiempo en ese estudio.

**Knaster:** Sí.

**Amaro:** Y estoy satisfecho porque me ha servido mucho.

**Knaster:** Bien. Bien. Como ha trabajado en varios condados, cómo compararía el condado de Santa Cruz, es decir, Watsonville con el condado donde queda Salinas y allá donde estaba antes en Guadalupe? Usted nota... ha notado alguna diferencia entre esos condados?

**Amaro:** Sí. En todas clases de organizaciones están mejor aquí.

**Knaster:** Mejor aquí en Watsonville?

**Amaro:** Que donde yo estaba, en Guadalupe. Santa María talvez está un poquito mejor para mucha gente, pero para nosotros que éramos trabajadores del campo, pero entonces teníamos que estar adonde estaba el trabajo del campo. En Guadalupe era un desorden. Un desorden.

**Knaster:** Un desorden?

**Amaro:** Un desorden, sí. Ahí la gente tomaba mucho y peleaba. Y había un policía no más. Y el policía era barbero al mismo tiempo. Tiene su barbería, y siempre estaba atento si le daban alguna gente. Pero no más, no podía tener más. [Se ríe] Eh, mucho desorden. Estaba libre. Ahí sí se mataban a balazos.

**Knaster:** Qué le gusta de Watsonville?

**Amaro:** Cómo?

**Knaster:** Qué le gusta de en cuanto a Watsonville?

**Amaro:** En Watsonville me gusta mucho la gente.

**Knaster:** La gente?

**Amaro:** La gente de Watsonville. Ooh, la gente de Watsonville, aparte de las policías. Aquí nunca... también paran, paran. En otras partes aunque no hiciera algo, sí me molestaban... en Los Angeles y en Salinas lo mismo. Porque llegaban unas personas, nos conocían, y ooh se parece a esto, y ya. [Inaudible] Todas esas cosas. En Watsonville nunca.

**Knaster:** Usted nunca a experimentado discriminación aquí o en alguna parte por ser Mexicano?

**Amaro:** Sí. No. No. Precisamente aquí en Watsonville, no porque también yo no iba a entrar al lugar donde no me interesaba. Iba entrar a un lugar donde podía entrar toda la gente. Y yo sabía...

**Knaster:** Por ejemplo, qué lugar?

**Amaro:** En algunas partes se quejaban. Había un caje de policías aquí que era... decían que era de ascendencia Mexicana. Hablaba Español. Y el señor era jefe de policías una vez cuando unos muchachos trabajadores fueron a una cantina allá, para allá.

**Knaster:** En el centro?

**Amaro:** Sí, en el centro. Y talvez no habían ahí muchos Mexicanos. Entonces, él los corrió. Ahí no podían estar.

**Knaster:** Por qué? Por ser Mexicanos? No podían entrar en esa cantina?

**Amaro:** Sí, no podían estar ahí tomando. No podían estar ahí. Ya estaban ahí, pero los corrió, los echó para afuera. Y entonces ellos fueron se quejaron con el agente de la policía porque hablaba Español, verdad. Dijo, "Dónde? Venga." Y luego fue él con él para allá, y le dijo "Tu conectas a estos hombres de aquí?" "Son Mexicanos." Entonces arrancó la licencia. La arrancó. Eso es. Y después ya se quejaron, ya, ya no era tanto. Pero a mí no nunca [inaudible] ni íbamos a muchas cantinas tampoco. En cuanto a eso no.

**Knaster:** Usted cree que el pueblo de Watsonville resiente la presencia de los Mexicanos?

**Amaro:** Bueno, ahora sí. Pero...

**Knaster:** Y por qué será?

**Amaro:** Bueno, la que alegan es que porque venían a tomar los trabajos de los Mexicanos. Pero ahora, los mismos Mexicanos son los que están en contra de los Mexicanos.

**Knaster:** Los que ya están establecidos.

**Amaro:** Los que ya están establecidos tanto aquí como en Los Angeles. Porque en realidad son a los que les afecta más. A los mercados no les afecta

porque ellos están siempre en otros trabajos y hacen pruebas, y entran y salen ahí. Ya, ya... como si todos estuvieran de acuerdo, tanto unos como otros. Pero los Mexicanos verdad, como las mujeres que trabajaron en las canerías, pues muchos trabajaban... muchas mujeres... hombres también, pero más mujeres porque...

**Knaster:** En las canerías?

**Amaro:** En las canerías, todas juntas. Y las mujeres pues son... están ilegales... ilegales. Y pues eh, estas que están trabajando reciente porque las hacen trabajar más, y todas esas cosas. Y recientes mucho. Y temen para el porvenir porque creen que un día de estos... La gente está allá, la gente joven. La gente está allá, la gente joven. Y es que están los trabajos muy temprano, las despachan para la casa, eh, muy temprano. Cuando ya no pueden trabajar lo mismo que antes, los jóvenes. Y eso es lo que recientes mucho los Mexicanos. Los Mexicanos no [inaudible]. Siento que los ilegales han invadido toda clase de trabajo porque hay unos que vienen preparados de allá. Para algunos de esos trabajos, verdad. Pero no. No es tanto. Los que están descontentos son los mismos Mexicanos. Esos son los que más les afecta. Les llegan directamente ahí.

**Knaster:** Usted se acuerda de la introducción del programa de braseros?

**Amaro:** No.

**Knaster:** Y cómo le afectó eso?

**Amaro:** No...

**Knaster:** Eso fue como cuarenta y dos.

**Amaro:** Sí, eh, sí. Entonces nos afectó un poco a nosotros, pero no teníamos mucho poder para quejarnos. Y como la mayoría de los trabajadores eran brazeros, verdad, pues nos [inaudible]. Eh, nos afectó en este sentido: que a los brazeros les consedieron lo que a nosotros nunca nos habían querido conceder. Porque él tenía quien hablaba por él. El mismo contrato que firmaban allá y todas esas cosas. Decía ahí que tenía que darle esto, esto, esto, y todo. Y a nosotros no, nunca. Pedían algunas cosas, no. Y ellos sí porque venían inspectores a mirar. Y les preguntaban, "Y qué tal? Tratando bien?" "Ah pues sí." "Y el trabajo?" "Ah estamos trabajando." Todo. La alimentación... cuando se quejaban de la alimentación, luego quitaban.

**Knaster:** Pero em, cuando llegaron los brazeros, eso no le puso problemas? No le quitó el trabajo porque vinieron tantos?

**Amaro:** No, no. No porque se necesitaban las manos. No. Mucha de nuestra gente joven fue a la guerra. Andaba allá. Es que se necesitaban manos. Y los trajeron porque era una necesidad. No, entonces estaba muy bien. Encontrar a los brazeros les alegraba mucho. Pura juventud. Pues ellos gastaban el dinero. Y los bailes... Todos estaban encantados de la vida. Las muchachas Mexicanas y todo porque era pura juventud. Hacían bailes y todo. No, no hacía... no recuerdo lo que hicieron, hubieran algunas cosas que nos

afectaron a nosotros. Luego yo tampoco ya trabajaba con Martinelli, ya no necesitaba mucho [inaudible].

**Knaster:** Después de esa experiencia en Guadalupe en cuanto a organizar a los trabajadores, usted organizó a trabajadores otra vez en otro sitio, o participó en UFW con Chávez?

**Amaro:** No, nunca, nunca. Ya había estado retirado.

**Knaster:** Fue como una vez y...

**Amaro:** Sí. En Guadalupe yo sólo organizé a los trabajadores Mexicanos, sin ayuda de nadie. Sólo los organizé para una huelga, que fue esa huelga grande que le digo que entraron como ochocientos Mexicanos. Eh, eso lo hice yo sólo, sin dinero y sin nada.

**Knaster:** Em. Usted en los años que ha estado aquí, usted ha notado talvez una diferencia en el tamaño de los terrenos? Se han ampliado o se han disminuido?

**Amaro:** Ooh, han disminuido mucho.

**Knaster:** Sí?

**Amaro:** Aquí mismo en Watsonville se veía. Han construido casas donde antes había huertas y todo. Aquí en aquel lado del puente, poquito. Por allá ya había huertas. Llegaban las huertas hasta acá. Todo eso viera, hay casas, muchas casas. Acá también. En aquí, Salinas de Robo... No ve uno. Se pasa

usted por Salinas de Robo, no ve cuántas casas tienen construidas allá atrás. Tiene otra oficina allá atrás. Otra oficina para las [inaudible]. Es tanta casa que... Y no casas así como estas, más para que entre la gente ahí. Eso sí que tienen [inaudible] porque no permite que construya así sin tener lo necesario adentro, servicios. Pero han construido mucho, y han agarrado muchas tierras... En San José ya no hay que hacer. Han ocupado mucho para construir casas. Así también verá que no se nota. El [inaudible] que conocí, sí noto que han construido en donde antes había huertas.

**Knaster:** Usted ha notado tal vez que han cambiado el tipo de vegetal y fruta que se cultivaba?

**Amaro:** Eh, no, no, no.

**Knaster:** O siguen cultivando la misma cosa?

**Amaro:** Sí, porque la gente, la gente come las mismas cosas. Eso de los chícheros. La única cosa que es un poco nueva es las estas... alcachofas de Castor Bel. Esa es una cosa que ha subido poco, verdad, y tiene ya, el mercado ha crecido y todo. En aquel tiempo había poca. Había ya, pero no tanto como ahora. Esa es una cosa aparte. Pero todo lo demás, la gente come lo mismo. Ah, beta bed, sugar beet, para el azúcar. Todo se sigue cultivando. Todo lo que se puede. La lechuga pues para hacer dinero porque la lechuga la venden afuera toda. Cuando tiene un buen precio, muy buen dinero hace. Y a veces pierde mucha cantidad. Baja hasta por los suelos el precio. Pero el trabajador pues tiene que trabajar de todos modos.

**Knaster:** Em, me acuerdo que la semana pasada me habló de que cuando llegó a Watsonville, estaba abierta la ciudad, libre, muy libre.

**Amaro:** Completamente.

**Knaster:** Y me habló de las mujeres que entraron en casas de prostitución. Fueron mujeres que antes habían trabajado en los campos? Quiénes fueron?

**Amaro:** No, entonces estaba también organizado esa cosa de la prostitución que las organizadas...

**Knaster:** De otras ciudades?

**Amaro:** De otras ciudades las traían. Y las distribuían por toda la costa. Y [inaudible] traían más y todo eso. Pero lo hacían así, de una forma organizada.

**Knaster:** Mhm. Y mujeres de todas esas razas, o jóvenes?

**Amaro:** Sí. Más gente blanca que otra. Y unas jovencitas, chicas traían a la prostitución. La profesión más antigua del mundo.

**Knaster:** Sí?

**Amaro:** Y sabes por qué te quería hablar de eso? No porque el pueblo de Watsonville tenga la culpa, no, porque el pueblo de Watsonville es muy buena gente... las autoridades lo mismo. Pero las condiciones, este, sociales que resultaron de la Depresión tan tremenda, verdad, pues eso posible todas esas cosas. Y qué las podía detener. No había manera de detener nada si todo

estaba trastornado. El orden de las cosas estaba todo trastornado. Y por eso hubo un momento, digo un momento, pero talvez fue años verdad, las que duró las jugadas y las mujeres.

**Knaster:** Las qué?

**Amaro:** Los juegos de azar las zetas, lotería de los Chinos y todas esas cosas. Toda la gente iba ahí a jugar. Y todo. Y pues nadie le podía hacer nada, pues el pueblo de Watsonville qué iba hacer? Estaba terrible, terrible. Todas las cosas estaban... los salarios abajo todo el tiempo en todo el país. De manera que los encargados de organizar esas cosas para el vicio, verdad, pues hacían su agosto. Ahí estaban libres para hacer todo. Hasta después comenzaron a pagar.

**Knaster:** Entonces esas casas ya no existen?

**Amaro:** Ahí están todavía.

**Knaster:** Están todavía?

**Amaro:** Es una cosa que no sé como... Este, yo se muy bien que esas casas no servían de ser habitadas ya por gente por lo que... el tiempo que sirvieron para eso, verdad. Y era una cosa tan terrible que... Bueno, yo conozco esas cosas por lo [inaudible]. Yo sé esas cosas. Pero la gente no cree en eso. No sabe... no sabe... no sabe de esas cosas... El efecto que tiene, lo que se hace en una casa. El efecto lo que tiene es lo que llega después. La gente no sabe. Pero si tiene. Puede enfermarse la gente.

**Knaster:** Pero esas son las mismas casas de Antaño?

**Amaro:** Las mismas.

**Knaster:** Las mismas... allá en Union Street? Las mismas?

**Amaro:** Sí. Ahí están todas. Una que otra se ha acabado en impuestos, pero muy pocas. Casi las... son todas las mismas.

**Knaster:** Son muy viejas esas casas.

**Amaro:** Sí, muy viejas. Y ahora están rentadas todas, viviendo gente.

**Knaster:** Ah viviendo gente?

**Amaro:** Sí. Sí, viviendo.

**Knaster:** Ah, entonces ya no son casas de prostitución?

**Amaro:** No, no, no. Se acabó completamente.

**Knaster:** Ah, cuándo se acabó eso?

**Amaro:** Ahora verá... Comenzó a acabarse gradualmente, como decir poco a poco. Este, pero, no recuerdo cuántos años, pero se comenzó a acabar. Empezaron a perseguir. Las autoridades ya pudieron, verdad, hacer algunas cosas. Y hasta que los desterraron, se acabó.

**Knaster:** Cuándo sería?

**Amaro:** Ahora verá... Hace unos años ya que ya no había eso.

**Knaster:** Entonces hace muy poco?

**Amaro:** Hace poco. Después había un poco, pero más escondidos todos, no? En ese tiempo que le digo, no estaba abierta toda la calle entera, y en Salinas lo mismo, todo entero. Lo mismo en el día que en la noche, estaba todo. Nadie decía nada.

**Knaster:** Sí, pero ahora todavía deben haber casas. Me imagino que deben haber casas.

**Amaro:** Sí. Porque como habíamos dicho, la prostitución es la ocupación más antigua del mundo, verdad. No se acaba, no puede acabar, pero ya no se permiten esas cosas, abiertamente, ya no. Nadie sabe. Solo aquel que le interesa un poco. Pero no. Y la policía los busca, pero si los agarran los arrestan. Cuando se da cuenta de donde está una casa, verdad, luego va y... Ahora no. Asi que ahora está así. Una vez aquí, ahora están las casas esas, verdad, ya no abiertamente. Pero entonces sí había [inaudible] de ver. Por eso me acuerdo. Y qué fue lo causó esto? La Depresión.

**Knaster:** Sí. Después de la Depresión, cuando entró Roosevelt, usted eh... fue posible conseguir asistencia del gobierno?

**Amaro:** Bueno, yo no... nunca lo necesite porque el hombre sólo casi no necesitaba ayuda.

**Knaster:** Nunca se casó?

**Amaro:** No, no me casé. No me casé porque... precisamente por esas cosas, porque nunca pude. Nunca pude hacerlo, verdad. Cuando quería hacer... por la falta de suficientes fondos, suficiente dinero para unas cosas. Y así se fue pasando el tiempo.

**Knaster:** Sí, aha.

**Amaro:** No me casé.